



U N A M F E S A C A T L A N

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLAN**

IMPACTOS DE LA GLOBALIZACION EN EL MODELO SECUNDARIO- EXPORTADOR DE MEXICO 1995-2006.

Tesina presentada por el alumno: Miguel Eduardo Valencia Ceballos

No. Cta. 8809988-0

Para obtener el título de Licenciado en Relaciones Internacionales

Asesor: Lic. Gustavo Adolfo Ramírez Paredes

13 de marzo de 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre:

Sra. Martha Ceballos, por su amor incondicional, y la paciencia para ver realizado este trabajo; a quien debo todo lo que soy dedicándose en hacer de mí un hombre de bien. ¡Gracias Mamá!

A mi padre:

Sr. Miguel Valencia Aragón, que donde quiera que esté, comparte conmigo cada logro y el que siga su recuerdo acompañándome, es un impulso para seguir adelante.

A mi hermana:

Lupita, quien me ha brindado siempre su cariño, su apoyo y su buen humor.

A mi cuñado y sobrinos:

Paco, Diego y Ale, por sus buenas vibras, porras y sonrisas.

A mi esposa:

Deysi, por tu amor, apoyo y estímulo para lograr esta meta, ya que sin tu ayuda y sin tu compañía, no lo hubiera logrado. ¡Gracias Chiquita Que!

A mi hijo:

Miguel Eduardo, por ser mi razón de vivir y superarme cada día. Te quiero mucho.

“...la llamada globalización, que debiera significar un estadio de progreso para la humanidad, se halla secuestrada en beneficio de grupos reducidos, en vez de ser un signo alentador de universalidad y bienestar para el género humano.”

Victor Flores Olea

IMPACTOS DE LA GLOBALIZACIÓN EN EL MODELO SECUNDARIO-EXPORTADOR DE MEXICO 1995-2006.

INTRODUCCION

1. GLOBALIZACIÓN Y SISTEMA INTERNACIONAL.....	1
1.1. Establecimiento del neoliberalismo, soporte de la actual globalización.....	5
1.2. Interdependencia económica: costos y beneficios.....	9
1.3. La economía-mundo.....	15
1.4. La homogenización del modelo secundario-exportador.....	19
2. EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA ECONÓMICA DE MÉXICO A PARTIR DE LOS OCHENTAS.....	24
2.1. Cambios profundos en la economía mundial y su influencia en México.....	27
2.1.1. Fin del <i>milagro</i> desarrollista.....	29
2.1.2. Debacle del Estado bienestar mexicano.....	33
2.2. Inserción del neoliberalismo en el México actual.....	36
2.2.1. Miguel de la Madrid: transición al neoliberalismo.....	39
2.2.2. Carlos Salinas: profundización del modelo.....	43
2.2.3. Zedillo: la primera gran crisis del neoliberalismo.....	48
3. DE LA TRANSICION DEMOCRATICA AL CONTINUISMO ECONÓMICO.....	53
3.1. Fox y la bandera del neoliberalismo.....	55
3.1.1. El modelo económico no está a discusión.....	59
3.1.2. La marcha del TLCAN.....	62
3.2. Gobierno del cambio: dependencia e integración a E.U.....	66
3.2.1. México: regionalismo desde la globalización.....	69

3.2.2. Balance de 25 años de neoliberalismo.....	72
3.3. ¿De verdad no hay opción?.....	75
3.3.1. Gobierno del cambio y la redistribución de la riqueza.....	78
3.3.2. Aún en espera del <i>Cambio</i>	80
3.4. Crítica global y alternativas.....	84
4. CONCLUSIONES	89
BIBLIOGRAFÍA.....	94
HEMEROGRAFÍA.....	96

Introducción

En el mundo globalizado pareciera que la humanidad entra en una etapa de homogeneidad en los ámbitos sociales, culturales, económicos e ideológicos. ¿Es la globalización la única manera de entrar a una era de progreso para los pueblos? Parece que sí, al menos es inevitable. Sobre todo los que se encuentran en una etapa de crecimiento (hoy llamadas economías emergentes) y requieren salir del atraso, permitiendo que sus economías y sociedades crezcan.

En este proceso las empresas trasnacionales buscan desarrollar las tecnologías para beneficio de la humanidad, donde cada día evolucionan. En consecuencia, la mercadotecnia nos invade con anuncios donde se nos hace ver las grandes ventajas tecnológicas, bienestar con la modernidad; no obstante parece que la globalización no es para todos.

México en su carrera al crecimiento, debe encontrar el camino para ese proceso y entrar de lleno a sus beneficios. Y a partir de los 80 se nos *sugirió* que hay que cambiar y abrirnos para competir, permitir que el mercado tome las riendas del manejo de la sociedad y sólo así lograr la modernidad dentro del mundo globalizado; de tal forma, el modelo secundario-exportador supondría que sería la *locomotora* que jalaría a toda la economía mexicana en su conjunto, por esto el sector exportador fue el más apoyado durante este periodo neoliberal que no ha acabado.

Ante estos fenómenos de amplios alcances para las Relaciones Internacionales, las grandes potencias económicas y los grandes capitales aconsejan hacer a un lado al Estado rector de la economía, al Estado bienestar, y establecer políticas económicas favorables a la integración de los mercados considerando que así, las industrias de los países en crecimiento podrán avanzar y alcanzar los beneficios de este mundo globalizado.

Estas políticas han pretendido que México salga del subdesarrollo, hacerlo competitivo, redimensionar el papel del Estado en la economía, para cumplir con la

promesa de un país más moderno y ganador. De esta forma, se modificó la dimensión del Estado (lo que se llamó su adelgazamiento), tanto en su participación en el desarrollo del modelo secundario-exportador, como los compromisos históricos que llevaron al Estado revolucionario ser proveedor principal de servicios y rector en el desarrollo de la economía.

En este orden de ideas, nuestra hipótesis planteada en este estudio es que el modelo económico presionado desde afuera para insertar a México en la dinámica globalizadora mundial, si bien ha tenido algunas ventajas como mayores flujos comerciales y de capitales ha significado un retroceso económico, especialmente en el periodo 2000-2006, expresado en tasas de crecimiento muy pobres y un retroceso en la posición de nuestra economía entre las más grandes del mundo, por lo que hace urgente una revisión del actual modelo.

Por lo que el objetivo general de esta investigación será analizar los impactos que el proceso de globalización ha tenido en el modelo secundario-exportador durante el periodo 1995-2006, llevando al país a una serie de reformas para insertarlo en esta dinámica y evaluar las consecuencias en nuestra economía, tanto en el desempeño productivo; comercio exterior y, finalmente, en el nivel de vida de la población.

Bajo el método de investigación documental fundamentamos los argumentos del estudio, teniendo como base el libro del maestro Víctor Flores Olea *Crítica de la globalidad, dominación y liberación en nuestro tiempo*, así como el de Immanuel Wallerstein *Análisis de sistemas-mundo*. El apoyo de revistas especializadas como la de *Economía Informa* editada por la UNAM, que presenta autores como Arturo Huerta; y así cumplir con el objetivo general propuesto de este trabajo que se divide en tres capítulos.

En el capítulo primero se abordará el marco teórico, haciendo una revisión al concepto de globalización, ya que para las Relaciones Internacionales este resulta determinante por la reestructuración que se ha venido dando en el sistema internacional. Se revisará el impacto de la globalización económica mundial, que tanto ha repercutido en América Latina y por supuesto en México.

En este mismo capítulo se revisará el principio de interdependencia en el mundo global por la importancia que tiene en las relaciones económicas con sus costos y beneficios. En otro apartado se hablará de la evolución del sistema internacional en lo que toca específicamente a la economía-mundo, que dará un panorama de la forma en que los países llamados subdesarrollados se han vinculado históricamente en el mundo globalizado. Y por último bajo el nuevo orden mundial, se abordará la implementación de la reestructuración en la forma de llevar a cabo políticas económicas que van de acuerdo a las *sugerencias* de los organismos internacionales, específicamente a la homogenización del modelo secundario-exportador.

Para el capítulo segundo, se repasa la evolución histórica de la política económica de México a partir de la implementación de las políticas neoliberales que se llevaron a cabo en los 80. Partiendo de los cambios profundos de la economía mundial así, como su influencia en México y la inevitabilidad de las reformas; se da una revisión histórica de la etapa llamada *milagro mexicano* que muestra el deseo de alcanzar la independencia política y económica, su misma vulnerabilidad que da como resultado la debacle del *Estado de bienestar mexicano*.

Se abordará la inserción a la globalización por medio de políticas económicas neoliberales impuestas por organismos internacionales, iniciando con el periodo de Miguel de la Madrid y su transición, Salinas en la profundización del modelo y finalmente con Zedillo y la primera gran crisis del neoliberalismo.

Para el tercer y último capítulo, la importancia del cansancio de la sociedad mexicana que da como resultado la transición política después de más de 70 años de un partido en el poder y el desafortunado continuismo económico con el gobierno foxista. El nuevo gobierno llamado del *cambio*, que retoma la misma bandera del neoliberalismo y deja muy en claro que el modelo no está a discusión.

Se revisará resultados del TLCAN y la integración a los Estados Unidos de América; poniendo hincapié que se debe desplegar una integración más consistente en la región latinoamericana, sin dejar de competir en el mercado norteamericano buscando las simetrías entre ambas economías. Se hará el balance de los 25 años de neoliberalismo y se analizará el funcionamiento del gobierno del *cambio* y el mensaje de las élites que gobiernan el país de que *no hay otra opción* para el desarrollo de nuestra nación.

Finalmente la importancia de la crítica global a este proceso y aún actualmente se está en espera del cambio; exponiendo y manifestando que si hay alternativas al modelo económico que se ha tenido en nuestro país en más de un cuarto de siglo.

En esta primera década del siglo XXI se muestra a un México sumamente comprometido con los cambios mundiales, dando como resultado esa cesión gradual de autonomía, que se sigue reafirmando en el último gobierno; así, hoy en día no pocos se han preguntado acerca de la política económica que lleva nuestro gobierno y defiende a ultranza, pero sin tener resultados positivos en los bolsillos de la gran mayoría que habita este país.

Ahora pareciera que se tiene a un Estado más débil que antes, con una latente amenaza de un estallido social por no corregirse las políticas que evitan que haya una mejor distribución de la riqueza, más empleo, mejores salarios y más espacios para los disidentes.

Urge que esta era de la globalización, el estar en ella sea un beneficio para la mayoría del país, o como dice Rolando Cordera es *preciso nacionalizar la globalización*.

1 GLOBALIZACION Y SISTEMA INTERNACIONAL

A menudo, la globalización se nos ha presentado como un tránsito al desarrollo, donde la internacionalización de los negocios, la liberación del comercio, la conformación de grandes bloques regionales y la apertura de los mercados, pertenecen a una era en que las diferencias entre países tenderían a borrarse y con ello, a ampliarse las esferas de integración y cooperación. Estas, a su vez, atenuarían y distenderían los conflictos de pobreza y subdesarrollo e insertarían a la totalidad de los pueblos a la prosperidad.

Innovaciones tecnológicas y sus impactos en la producción, así como en los flujos de información, surgen como factores determinantes de la actual evolución industrial a escala internacional, provocando que este mundo interconectado se olvide de las fronteras, de las diferencias, de las trabas y regulaciones que impiden la libertad comercial, la mundialización de las finanzas, y la universalización de la producción y del consumo.

Hoy es común presenciar la defensa insistente de visiones unilaterales y retóricamente optimistas de un mundo nuevo sin fronteras ni conflictos; de libertades y de democracia; de un mayor disfrute de los avances del desarrollo de la ciencia y de la tecnología que a su vez han contribuido a la ampliación de la riqueza en el ámbito mundial.

Sin embargo, todo lo anterior no parece ser del todo cierto, ya que la creciente expansión de las tecnologías y beneficios económicos se han concentrado casi de manera absoluta en las economías del primer mundo.

La globalización, de hecho es una nueva fase de la internacionalización del capital dirigido por el capital financiero y las empresas globales, caracterizada por “la

integración de las grandes corporaciones trasnacionales de diferente base nacional, la constitución de bloques comerciales, regionales y el comienzo de la coordinación permanente de las políticas económicas de las grandes potencias capitalistas”.¹

Por eso la actual globalización como fase expansión del sistema capitalista, tiene el fin de afianzar la acumulación y no la satisfacción de necesidades individuales y sociales; por esto, la desregulación de los mercados financieros nacionales e internacionales busca impulsar los intereses de los grandes capitales trasnacionales con movimientos especulativos de capital a los países llamados emergentes.

Frente a este mundo donde las comunicaciones, los intercambios financieros y comerciales se llevan a un alto grado y un continuo cambio tecnológico, lo único que se puede hacer es entrar en competencia. Esta revolución tecnológica y la aparición de poderosas economías supranacionales han arrojado al mundo y, por lo tanto, a países de mediano desarrollo, un nuevo paradigma de modernización, un nuevo camino a la riqueza.

La creciente institucionalización de vastos mercados regionales mediante la firma de acuerdos comerciales o de mercados comunes ha generado un proceso que se inicia en realidad desde finales de los años setenta: “la constitución de un mundo multipolar”.² El TLC de América del Norte, la Unión Europea y la Cuenca del Pacífico, se estructuran en torno de los tres polos económicos dominantes: Estados Unidos, Alemania y Japón.

El debilitamiento y después derrumbe del bloque soviético fue el factor que propició la ruptura del orden internacional creado por la Guerra Fría, reorganizando la economía mundial y facilitando el establecimiento del neoliberalismo que desde

¹ Blanca Rubio, “La fase agroalimentaria global y su repercusión en el campo mexicano”, en *Comercio Exterior*, vol. 54., no. 11, México, noviembre 2004, p. 948.

² Antonio Gutiérrez Pérez, “los procesos de regionalización: diferencias y semejanzas”, en *La Jornada*, México, 26 de mayo de 1991, p. 25.

principios de la década de los ochenta se viene imponiendo por medio de los organismos mundiales, los cuales presionan a los Estados más débiles para implantarlo en sus economías.

Así, los principales guardianes de la ideología y de las prácticas neoliberales en todo el mundo han sido: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC); siendo esta última la heredera del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). El criterio de eficiencia de estas instituciones es la competencia nacional de empresas y productos; su credo es el de las economías abiertas y los mercados libres; sus instrumentos son la inversión privada y la tecnología de punta; su enemigo es la intervención del Estado y, su resultado, la globalización de los procesos económicos en el marco de un nuevo orden mundial que afianza y multiplica la victoria del mercado.

La globalización exige abrirse para competir, pero compiten únicamente los que históricamente siguen siendo los poderosos del orbe, los países desarrollados; ellos tienen las tecnologías, que les proveen sus empresas transnacionales, el capital que condicionan a la apertura de los países más pobres o que alguna vez fueron sus colonias.

El neoliberalismo globalizado adquiere otro impulso apoyado en nuevas tecnologías, la creación de nuevos productos, la nueva división internacional del trabajo y la apertura de los mercados a sus productos. Las fuerzas transnacionales trascienden las fronteras geográficas, históricas y culturales, llevando al mundo a su uniformidad. Esto es un proceso simultáneamente *civilizador* ya que desafía, rompe, subordina, destruye o recrea otras formas sociales de vida y de trabajo, incluyendo formas de pensar, actuar, sentir e imaginar; el proceso de globalización es una realidad del mundo que afianza nuevas formas de dominio y explotación que

subordinan a la sociedad humana a los intereses de los grandes capitales mediante el mercado y un consumo de masas.

No obstante, este tránsito a la globalización no es nuevo; Víctor Flores Olea señala que “la actual globalización es una etapa del desarrollo del capitalismo, pero al mismo tiempo lo es de la evolución de la humanidad”,³ por lo que podemos comparar la influencia de esta nueva evolución (proceso civilizador) o etapa del ser humano con dos grandes acontecimientos mundiales: la Revolución Francesa y la Independencia de Estados Unidos de América. Immanuel Wallerstein apunta que la Revolución Francesa “fue punto de inflexión en la historia cultural del sistema-mundo moderno”.⁴ Esto sobre todo en la cuestión política; pero en el ámbito económico, fue la Revolución Industrial. Con los nuevos inventos (logros del ingenio humano) se inició la integración del mundo y por consecuencia su expansión del intercambio comercial.

Este intercambio comercial se consolidó en el sistema capitalista desarrollado en siglo XVIII, que se transformó en pleno capitalismo industrial a principios del siglo XIX. La transformación de un capitalismo comercial a un capitalismo industrial representó una etapa decisiva en el desarrollo del capitalismo, que gira en torno del lucro.

Con la generalización de nuevas técnicas de producción y la revolución de los transportes a principios del siglo XIX se viene de lleno la etapa del capitalismo industrial, el cual necesita con urgencia del mercado internacional.

Por tanto, el capitalismo inicial para la integración del mundo fue en primera instancia con conquistas imperialistas y coloniales; expansión que se debió a las invasiones que se llevaron a cabo en los continentes de América, África y Asia, sin

³ Víctor Flores Olea, *Critica de la globalidad, dominación y liberación en nuestro tiempo*, FCE, México, 1999, p. 17.

⁴ Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo*, Siglo XXI, México, 2005, p. 86.

que pudieran hacerle frente a la expansión e influencia europeos que se extendieron por todo el mundo (en ese momento el centro del mundo fue Europa); “el sistema-mundo moderno, tuvo sus orígenes en el siglo XVI”.⁵

El sistema internacional contemporáneo se asienta en la historia moderna de los procesos paneuropeos de conquistas coloniales, intercambios comerciales, sistema económico capitalista, establecimiento de su civilización como el único viable para el orbe; a pesar de *procesos antisistémicos* (revoluciones, movimientos sociales) llevado a cabo en este largo periodo de economía-mundo capitalista. A decir de Flores Olea, “la globalización es el nombre genérico que las ideologías dominantes atribuyen al actual proceso de mundialización capitalista”.⁶

1.1. Establecimiento del neoliberalismo, soporte de la actual globalización

La globalización impacta en las relaciones humanas, las comunicaciones de alta tecnología, los procesos de producción sumamente eficientes, y la integración de regiones; no obstante, a final de cuentas tanto en las personas como los países, los accesos a estos avances y sus alcances siguen siendo diferenciados en este proceso mundial de relaciones asimétricas entre los países y aún en las sociedades de los mismos.

“Para el establecimiento de este sistema internacional moderno, se da con base ideológica del modelo liberal, como las relacionadas al triunfo de preceptos sociales en constituciones políticas de algunos países de Europa del siglo XIX y su posterior diseminación en el orbe”.⁷

⁵ *Idem.*, p. 40.

⁶ Víctor Flores Olea, *op. cit.*, p. 11.

⁷ Wallerstein plantea el triunfo del liberalismo como una ideología moderada, destacando su moderación, su “centrismo”. En los años de la Posguerra, los partidos socialdemócratas (o sus equivalentes) detentaban el poder, *op. cit.*, p. 90 y p. 114.

Siguiendo a Immanuel Wallerstein, la escena ideológica en la primera mitad del siglo XIX fue de tres contendientes, conservadores a la derecha, liberales al centro y radicales a la izquierda. El triunfo fue del liberalismo moderado, el cual defendía el status jerárquico de los conservadores y aceptaba legítimos derechos sociales. Todo esto dentro de la economía-mundo capitalista.

No obstante, los movimientos anti-sistémicos de los radicales fueron materializando en revoluciones sociales del siglo XX como la mexicana o la rusa; y debido al fortalecimiento del comunismo representado por la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados occidentales tuvieron más cuidado en atender los conflictos sociales; se dieron a la tarea de promover la democracia; se reconocieron a los trabajadores derechos laborales, se protegieron fuentes de trabajo así como economías nacionales y establecieron medidas proteccionistas como aranceles y subsidios, erigiéndose el llamado Estado de Bienestar.

En ese mismo periodo nace un sistema de instituciones para impulsar el crecimiento económico mundial (Bretton Woods), a fin de hacerle frente a la amenaza comunista, la reconstrucción de países azotados por la guerra y la promoción del desarrollo de países atrasados; pero siempre con un fin último de impulsar la expansión del gran capital trasnacional.

El objetivo no siempre fue el impulso a los derechos del hombre, la *igualdad de oportunidades*, o la *meritocracia*, sino el control de los conflictos sociales, y el resguardo del comunismo. Todo esto fue logrado gracias a la intervención del Estado, aliado de los grandes capitales, aunque también otorgó beneficios sociales.

El Estado promovió las inversiones (directas) con atractivos estímulos fiscales y con cuantiosos gastos en infraestructura (carreteras, puertos, aeropuertos,

ferrocarriles); además de beneficios laborales, como seguridad social, legislación laboral, salarios mínimos, prestaciones y pleno empleo.

Sin embargo, para los señores del capital la intervención estatal no fue tan mala, ya que los procesos de bienestar y la capacidad de adquisición de los trabajadores, llevaron a las economías a tener un desarrollo sin precedentes en los países industrializados y algunos países de economías medias. En síntesis, los Estados desempeñaron un papel de estímulo y de equilibrio económico, social y político.

En estos años de Posguerra de un crecimiento sostenido dio como resultado una “crisis de acumulación y debilitamiento de la tasa de ganancia que los señores del capital no estaban dispuestos a aceptar”.⁸ Con la oportunidad de aprovechar el debilitamiento del socialismo, y de organizaciones laborales (corrupción); se dieron a la tarea de evidenciar a los programas sociales argumentando que son excesivamente onerosos, y utilizaron la disminución en los niveles de empleo, la crisis petrolera de los países subdesarrollados, para hacer cambios estructurales en dicha política de bienestar.

La revisión de las principales teorías acerca del papel del Estado cobra una importancia única en este principio de milenio, donde la globalización abre cada vez más la interrelación entre pueblos, en nombre de un proceso de mundialización capitalista que hace entrar al Estado en crisis por desatender demandas sociales y su principal fin: *el bien común*. Pareciera que este entra en la obsolescencia, a pesar de que el mismo ha protegido el sistema capitalista.

Actualmente se ha modificado sustancialmente la idea del Estado: la utopía de justicia y bienestar en la mayoría de los países subdesarrollados ya fue sepultada bajo las crisis económicas que se sufrieron en los años ochentas y noventas.

⁸ Lo que Wallerstein lo llama “periodo Kondratieff” (estancamiento –B-), mayores niveles de pago y beneficios al trabajador significan menores márgenes de ganancia al capitalista.

El Estado se repliega: da paso a lo privado dejando que tome posiciones en la sociedad en los ámbitos, no sólo económico, si no también político, cultural y social; ahora las ayudas asistencialistas del Estado las toma la iniciativa privada a través de fundaciones de apoyo; el *bien común* recae en los empresarios, en las ONG (organizaciones no gubernamentales -muchas veces formadas por los mismos empresarios-), en medios de comunicación, y trasnacionales interesadas en apoyar regiones de países subdesarrollados.

La esencia del Estado que los clásicos (ideologías liberales) muestran, en esta época tiende a su inviabilidad; al menos para las potencias dominantes. La teoría clásica del contrato social del Estado garante de la soberanía, debe ser replanteada.

Ahora bien, los procesos de integración, globalización, de internacionalización y de mundialización implican necesariamente pérdida o cesión parcial de la soberanía para asumir nuevas perspectivas. Tal vez el impacto más notorio ha sido dentro de la reformulación del Estado *soberano*, en este camino el Estado juega un papel importante para llevar a cabo el nuevo proceso del mundo moderno.

Los grandes capitales trasnacionales condicionan al Estado *soberano*, que cede gradualmente toda función económica, llevándose a cabo un adelgazamiento abandonando funciones de benefactor, que invertía en educación, salud y vivienda; los llamados sectores nacionalizados se privatizan y pasan a manos de sus legítimos propietarios *naturales*: los empresarios. Este únicamente actúa como garante del funcionamiento de las *libres y espontáneas* leyes del mercado. El nuevo papel de la iniciativa privada es cubrir y satisfacer plena y eficientemente todas las exigencias de la sociedad moderna: “a este conjunto de posiciones ideológicas se le ha llamado neoliberalismo”.⁹

⁹ Víctor Flores Olea, *op. cit.*, p. 214.

1.2. Interdependencia económica: costos y beneficios

El problema del desarrollo y el subdesarrollo económico constituye uno de los más importantes tópicos en sistema-mundo moderno. Se utilizan ciertos términos para caracterizar un cierto tipo de naciones: países poco desarrollados, o en vías de desarrollo, países pobres, países no-industrializados, de producción primaria, países atrasados y dependientes, etc.

Esto se produce por una división del mundo entre un pequeño grupo de países donde prevalece un elevado nivel de vida y la generalidad de los países que abarca a la enorme mayoría de la población mundial y donde imperan condiciones de vida muy precarias. Por esto las grandes potencias buscan justificar esta relación invitando a los países subdesarrollados a entrar en el mundo de la modernidad. La interdependencia abre ese camino mediante una competencia entre iguales que permite una división internacional del trabajo y la especialización mediante tecnologías de vanguardia.

Sabemos que las condiciones de sumisión de las diferentes colonias europeas se debieron a las conquistas realizadas en América, África y Asia; con poder muy superior en armamento, con establecimiento de la religión unificadora, y la falta de verdaderos Estados-nación que pudieran hacerle frente a la expansión e influencia europeos; estas colonias establecieron política, cultural y económicamente una dependencia al centro del mundo que en ese momento fue Europa.

La paulatina expansión e integración del mundo, desde tiempos del Renacimiento favoreció la extensión de los mercados, generalización del intercambio mercantil exaltando el poder y dominio sobre *nuevos mundos*. Tal predominio estuvo vinculado centralmente al desarrollo científico y a las aplicaciones tecnológicas

productivas que se lograron sobre todo en el occidente europeo. El desarrollo tecnológico es el fuerte detonante de esa dependencia que viven los llamados países subdesarrollados (y que continúa hasta la fecha) y que se debió a la llamada Revolución Industrial. Está sólo ocurrió en los países del centro y no en la periferia, dando como resultado un grupo de países desarrollados y por la otra un grupo de países subdesarrollados.

El fenómeno de la Revolución Industrial fue fundamentalmente una revolución productiva, es decir, una transformación en la capacidad de producción como de acumulación de la humanidad, un aprovechamiento de los recursos naturales y humanos de las áreas periféricas dando un sistema económico y político mundial que vincula aquellos países así como regiones entre sí; de igual forma con sus respectivas áreas coloniales y países dependientes, creando esta *interdependencia* de relaciones asimétricas. En esta revolución (sustento del capitalismo actual) está la necesidad de expandirse e incorporar nuevos mercados, nuevos compradores, también renovados territorios y fuerza laboral explotable que le entregará las materias primas necesarias para su reproducción: Adam Smith argumenta que la Riqueza de las Naciones se produce gracias a la energía natural del hombre, sentido de la competitividad que le confiere la naturaleza, su ambición lucrativa y su *innata* propensión al comercio.

Pero para Robert O. Keohane, “la teoría de la interdependencia es conciliadora de parte de las grandes potencias hacia los países subdesarrollados, y lo que busca es que estas naciones acepten el orden establecido y mantenerlo. Es una etapa más del capitalismo ubicándose en la era globalizadora y la proponen como respuesta a la dependencia que denuncian los teóricos del mundo subdesarrollado”.¹⁰

¹⁰ Blanca Torres, *Interdependencia ¿un enfoque útil para el análisis de las relaciones México-Estados Unidos?*, El Colegio de México, México, 1990, p. 63.

Como Mario Ojeda que señala, “la confusión deriva de la mala orientación o interpretación de la interdependencia, misma que significa en sentido estricto dependencia mutua. Dependencia literalmente significa sujeción o subordinación”;¹¹ la interdependencia es más una fuente de poder entre los Estados por el manejo de las asimetrías de sus relaciones económicas, división notoria entre los diferentes países que engloban la dialéctica centro-periferia.

La teoría surge en los setentas en los Estados Unidos para justificar las relaciones desiguales que se daban en la región, y ante el impulso de países latinoamericanos para enfrentarlas con movimientos como el grupo de los No-Alineados y la OPEP. La interdependencia no es para los Estados que tienen un nivel similar de poder, no la necesitan: “no puede haber interdependencia aunque se habla mucho de ella, entre Estados con distinto niveles de poder... aquellos Estados sin poder nacen siendo dependientes de los Estados con poder, aunque al poco tiempo serán redefinidos como interdependientes por los segundos, evitando con ello lastimar la sensibilidad de los afectados”.¹² Con el apoyo de su promotor que es Estados Unidos, la interdependencia prevalece como una teoría donde todo se puede negociar y que todo es posible en la paz.

La interdependencia para con los países emergentes siempre es asimétrica, ya que se da con actores internacionales en diferentes niveles de poder: “ningún Estado es interdependiente por iniciativa o por gusto. Sin duda, cualquier Estado se inclinará por dejar de ser interdependiente a la primera oportunidad real que se le presente”.¹³

Por esto la interdependencia realmente se da en países con mismo nivel de desarrollo y aún entre ellos es más poderoso el país que en potencia es menos vulnerable; y la teoría acepta el orden internacional establecido y busca sostenerlo

¹¹ Eliezer Morales Aragón, *et.al.*, *La nueva relación de México con América del Norte*, UNAM, México, 1994, p. 34.

¹² Blanca Torres, *op. cit.*, p. 84.

¹³ Blanca Torres, *op. cit.*, p. 83.

mediante estas relaciones de dependencia, es un proceso: “de la consolidación del régimen capitalista moderno”.¹⁴ Pero los países en desarrollo buscan cambiar el status quo internacional amparándose en teorías como la del imperialismo o de la dependencia.

Los países como el nuestro ha buscado la efectiva interdependencia, sin embargo su vinculación en sus relaciones históricas internacionales responde a un patrón bien definido de los contactos entre países desarrollados y subdesarrollados.

Precisamente, se encuentra que en países periféricos sus relaciones comerciales con el mundo fueron de un flujo de exportaciones de alimentos y materias primas de área periférica hacia los países originarios de la Revolución Industrial. “De ahí surgieron en los países periféricos, sectores especializado de exportación, desarrollando una actividad económica mediante el aporte externo de moderna tecnología (etapa en México del porfiriato), lo que dio una elevación del ingreso que adquiere una forma muy concentrada: beneficia principalmente al capital extranjero y aciertos grupos sociales internos, a determinadas regiones del país y sólo a algunas ramas de la actividad económica”.¹⁵

Ahora, en el ingreso intensivo a la economía internacional, los Estado periféricos son agentes activos de la reestructuración e incorporación a las nuevas relaciones internacionales de interdependencia (aunque sea asimétrica), buscando revertir la inequitativa distribución mundial de la riqueza, la concentración nacional de los capitales y la movilización de las fuerzas nacionales e internacionales que quieren mantener el statu quo.

Para la América Latina esa dominación que continúa hasta nuestros días, se refiere a ese pasado común de haber pertenecido como colonias de los países de la

¹⁴ Pablo González Casanova, *Imperialismo y liberación en América Latina: una introducción a la historia contemporánea*, Siglo XXI, México, 1978, p. 47.

¹⁵ *Idem.*, p. 48.

península Ibérica. “Los rasgos esenciales de la estructura social y económica de los países latinoamericanos tienen su origen en la forma que tomó la conquista española”.¹⁶

Este fenómeno muestra la problemática del subdesarrollo económico y “consiste en ese conjunto complejo e interrelacionado de fenómenos que se traducen y expresan en desigualdades flagrantes de riqueza y de pobreza, en estancamiento, en retraso respecto de otros países, en potencialidades productivas desaprovechadas, en dependencia económica, cultural política y tecnológica”.¹⁷

A partir de la segunda mitad de la década del cincuenta, cuando empezaron a ser evidentes las limitaciones de la industrialización basada en la *sustitución de importaciones*, se abriría, por primera vez en América Latina, una amplia discusión en torno a los obstáculos creados al desarrollo regional por la estrechez de los mercados nacionales: discusión que arrojaría luz sobre las semejanzas y contribuiría a formar una conciencia regional en torno a la interdependencia y el regionalismo.

También esa conciencia regional ha sido producto de la evolución de las relaciones con los Estados Unidos, desde la Primera Guerra Mundial cuando se intensificó la penetración de los capitales provenientes de ese país, configurándose una clara situación de dominación económica de la región.

La forma de hacer frente a esta dependencia, es la regionalización mediante la interdependencia, conciencia de la región de haber formado un todo en el pasado y similares niveles de desarrollo, promoviendo la integración de sus economías y la formación de mercados más amplios mediante el intercambio de sus productos, zona de libre comercio latinoamericano.

¹⁶ Pablo González Casanova, *op.cit.*, p. 48.

¹⁷ Víctor Flores Olea, *op. cit.*, p. 214.

La formación de un mercado nacional regional común constituye hoy en día un objetivo de política económica de los gobiernos latinoamericanos. Las regiones del planeta están creando bloques comerciales para poder subsistir en esta nueva etapa del capitalismo que es la globalización.

De esta forma, podemos ver: la Cuenca del Pacífico con países y culturas semejantes, la europea con una historia común que hasta ahora ha resultado la más efectiva; y la norteamericana con una relación entre los países desigual, ya que la historia de los países con orígenes anglosajones (Canadá y E.U.A) muestra grandes diferencias con México de origen hispano con gran grado de dependencia hacia E.U. haciendo imposible competir en un mercado *libre* adentro del TLCAN y hacia afuera de él: “la interdependencia como *tipo ideal* es un fenómeno que sólo puede darse entre Estados iguales, ya sea en poder militar, como fue el caso de Estados Unidos y la Unión Soviética, o en el poder económico como en el caso de Francia y Alemania; entre países desiguales la interdependencia es apenas un eufemismo funcional. El Estado con mayor poder buscará beneficiarse de la interdependencia sin hacer concesiones en lo tocante a su propia soberanía”.¹⁸

La lógica tendría que ser la unión con los países de mismo nivel de desarrollo e historias comunes para que el proceso de integración a la interdependencia regional sea efectivo.

1.3. La economía-mundo

El mundo moderno tuvo sus orígenes en el siglo XVI, este sistema mundo moderno es el mundo en el que vivimos, solo el sistema mundo moderno ha sido un sistema capitalista: sólo cuando el sistema da prioridad a la incesante acumulación de capital.

¹⁸ Blanca Torres, *op. cit.*, p. 84.

La globalización se encuentra dentro de la dinámica de la economía-mundo capitalista: “No Hay Ninguna Alternativa (There is No Alternative), dice Margaret Thatcher Primer Ministro de Gran Bretaña entre 1979 y 1990, en referencia a la globalización, a cuyas exigencias todos los gobiernos deben someterse”.¹⁹

El establecimiento y reforzamiento de la globalización mediante políticas económicas neoliberales, que se comenzaron a dar en los ochentas, fue considerado para Estados Unidos una *revolución* económica llevada a cabo por el entonces presidente Reagan, la cual ejerció una influencia sobre la dinámica de la economía-mundo capitalista liderada por aquel país.

En ese periodo la situación económica estadounidense estaba debilitada por el estancamiento inflacionario y sin perspectivas de crecimiento; incapacidad para extraer excedentes del resto del mundo y mantener el proceso expansivo, así como para mantenerse como el poder dominante del sistema capitalista.

Iniciaron los cambios con la revolución conservadora de Reagan, iniciada en los últimos años del periodo del presidente Carter a finales de los setenta, “que buscó cambiar la estructura institucional de la economía. Para ello se tomaron medidas fundamentales en cuatro ámbitos: reformas tributarias, disminución del gasto federal, una política monetaria prudente y consistente y, por último, la flexibilización del funcionamiento económico por medio de una creciente desregulación”.²⁰

A principios de 1981 Reagan anunció su programa económico. En sus objetivos se encontraba *una inmediata, considerable y sostenida reducción en el crecimiento de los gastos federales*. Con esto se pretendía no sólo abatir el déficit

¹⁹ Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, p. 9.

²⁰ José Rangel, “La *reaganomics* y la hegemonía estadounidense, un deterioro irreversible”, en *Comercio Exterior*, vol. 40, núm. 1, México, enero de 1990, p. 3.

fiscal, sino modificar en esencia el papel regulador que el Estado había desempeñado durante la Segunda Posguerra.

La intervención del Estado, se pensaba, tenía como propósito promover la regulación de la economía sobre el funcionamiento de los mercados, dando beneficios a los consumidores; sin embargo, con estas nuevas políticas, en particular lo que se busca es la regulación capitalista: determinación de los precios –incluido el de la fuerza de trabajo- y del producto.

Las nuevas políticas neoliberales impulsadas por el Reino Unido y los Estados Unidos consideraban que la mejor forma de permitir el libre juego de las fuerzas del mercado es suprimir regulaciones e interferencias, a fin de incrementar la competencia y estimular la innovación. Una industria de punta nueva da un gran impulso a la expansión de la economía-mundo y resulta en una considerable acumulación de capital.

Así, el proceso de desregulación estatal y de mercado nos lleva a la privatización total como modelo *recomendado* por las instituciones internacionales de fomento al desarrollo. De ello parte la actual tendencia encaminada a vender los activos propiedad del Estado, además de transferir al sector privado la producción de casi todos los servicios que este suministra. Debido a la vinculación de los pueblos a la economía-mundo, este proceso de transformación en la nación más poderosa se exportó para ser implantando en los demás Estados del orbe; los grandes beneficiarios fueron las grandes empresas, logrando elevar la eficiencia económica a costa de disminuir la igualdad económica.

Los capitalistas necesitan grandes mercados y necesitan evitar Estados hostiles a sus intereses. De tal manera, con gran intensidad a partir de los ochentas, los Estados fuertes utilizaron su gran capacidad para usar su influencia (FMI, BM e

incluso la fuerza militar) y prevenir que los Estados más débiles desarrollen medidas contra proteccionistas y lograr abrir sus mercados.

El que lleva la batuta en el cambio hacia el neoliberalismo en la economía-mundo capitalista son los Estados Unidos, poder hegemónico que empezó a dominar el mundo a mediados del siglo XX y lo continúa haciendo. Se puede nombrar este sistema como un imperio-mundo; el imperio-mundo es total, y el que maneja actualmente los Estados Unidos deja a las empresas moverse con libertad. La hegemonía es muy útil a las empresas capitalistas, si están vinculadas políticamente con este poder (y no solo las empresas, también los Estados sumisos a dicho poder).

La actual economía-mundo crea un tipo de firmeza dentro la cual las empresas capitalistas, especialmente las industrias de alto grado tecnológico monopólicas, florecen; estabilidad que se presenta también como la forma natural de las relaciones entre los Estados; e incluso dentro de las sociedades (clases que tienen el poder) que viven dentro de Estados dependientes, pero que saben que dentro de este status quo, se tiene un grado de solidez: “la hegemonía es popular entre los ciudadanos comunes porque parecen garantizar no sólo el mero orden sino también un futuro prospero para todos”.²¹

Sin embargo, el poder hegemónico eventualmente desaparece, y con ello su influencia política. Y ahora se ve entonces forzada a utilizar la fuerza militar. Nuestra economía-mundo, que es dominada por Estados Unidos, ha impuesto a los países emergentes su globalización, al que cada vez más le hacen frente la Unión Europea y ahora China.

A pesar de esto, el neoliberalismo sigue siendo el soporte de la globalización mundial; los países desarrollados la imponen a los demás países, sobre todo a los emergentes, que buscan entrar al selecto grupo de países que dominan el mundo.

²¹ Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, p. 84.

En la práctica, los cambios estructurales que imponen las potencias a los Estados débiles, sólo entregan todo al mercado y significa dar rienda suelta a los que allí mandan: los más poderosos, los más ricos. Así, estos países iniciaron las *privatizaciones* de sus propiedades estatales “poniéndolas bajo control de empresarios cuasi mafiosos quienes abandonan con premura el país dejando empresas destrozadas a su paso, eso es pillaje”.²²

Esta economía-mundo esta teniendo su “bifurcación”,²³ en las sociedades que les fueron impuestas la globalización desde el neoliberalismo. Buscan la alternativa de la globalización desde el socialismo; pudiéramos poner de ejemplo lo que sucede en las sociedades sudamericanas con gobiernos de tendencias de centro-izquierda, y en la misma Europa, donde se busca la homogenización del mundo pero desde el punto de vista social.

El sistema mundo moderno, que es la economía-mundo capitalista, se encuentra en una crisis, con sus expectativas a corto plazo que son necesariamente inestables, desempleo, pobreza extrema, terrorismo, racismo, etc. Inestabilidad que puede generar violencia en lo que las personas intentan preservar los privilegios adquiridos y el rango jerárquico logrado en esta etapa neoliberal, donde se ha visto que se amasen grandes fortunas en manos de unos cuantos (caso mexicano -Carlos Slim-). En general este proceso puede llevar a conflictos sociales que pueden tomar una forma que desestabilice la actual economía-mundo; y el mejor ejemplo son los sucesos de los atentados a las torres gemelas.

1.4. La homogenización del modelo secundario-exportador

²² Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, p. 46.

²³ “si el sistema se bifurca, esto es encuentra que sus ecuaciones básicas pueden ser resueltas de modos muy diferentes, el sistema se enfrenta a dos soluciones alternativas para la crisis, ambas intrínsecamente posibles”, *Idem.*, p. 105.

La globalización, como hemos visto, es la influencia más poderosa para la instauración de políticas neoliberales y el retiro del Estado en toda actividad económica o en una posición más moderada; la intervención estatal es admitida siempre que sea *amiga del mercado*: en la globalización hay un desarrollo creciente de la economía industrial, progresos tecnológicos y los mercados abiertos parecen ofrecer beneficios productivos a las naciones en desarrollo.

Estos beneficios se apoyan en el modelo secundario-exportador de: sustitución de importaciones, que es absolutamente necesario al inicio de la industrialización y que en su etapa avanzada proveerá el desarrollo tecnológico necesario para la autodeterminación económica; el de promoción de exportaciones, que proporciona las divisas necesarias para continuar el crecimiento. La evidencia de los países en desarrollo ha mostrado que no es conveniente hacer depender el crecimiento global de las exportaciones primarias ya que ello ha sido determinante en la tendencia creciente al “estrangulamiento externo”.²⁴

Ahora la competencia internacional es mucho más veloz e intensa. La disminución de la distancia permite a los exportadores llegar a los mercados internacionales con mayor eficiencia. Las grandes exportaciones promueven el empleo (al tiempo que la competencia intensificada lo puede reducir). Los Estados de países emergentes promueven enormes cambios estructurales en donde las actividades manufactureras basadas en la innovación ganan terreno a las demás.

“Los patrones de ventajas competitivas se modifican en la medida en que las exportaciones crecen en respuesta a dos fuerzas: la innovación y la reubicación”.²⁵

²⁴ René Villareal, *La contrarrevolución monetarista, teoría, política económica e ideología del neoliberalismo*, Océano, México, 1984, p. 272.

²⁵ Enrique Dussel Peters, *Perspectivas y retos de la competitividad en México*, UNAM-CANACINTRA, México, 2003, p. 48.

Productos como los electrónicos se benefician tanto de la innovación cuanto de la reubicación: tienen procesos de ensamblado de baja tecnología que pueden colocar en los países subdesarrollados. Sin embargo, la inversión extranjera directa en el mundo se empieza a concentrar, es decir, son pocos los receptores de estas inversiones que se incrementan en ellos al tiempo que disminuye en el mundo y su conjunto. El mundo en desarrollo está compitiendo por IED, haciendo más costoso que el país lleve a cabo cambios estructurales para ser más atractivo a dichas inversiones.

Países en desarrollo que encaran el proceso globalizador característico del nuevo milenio, transitando a través de un modelo económico basado en políticas de apertura y estabilización macroeconómica, crecimiento enfocado a la exportación, liberalización y desregulación de mercados. Hay una dependencia financiera y las empresas transnacionales se consolidan como el centro del patrón de acumulación secundario-exportador, rompiendo cadenas productivas y maquilizando la economía.

El impulso al sector secundario-exportador es para insertar a las economías emergentes en la globalización, y se asocia al auge de las empresas maquiladoras de exportación, pero se presenta en este sector una disociación con el comportamiento del sector productivo interno y la intensificación de su relación con el ciclo productivo de las economías desarrolladas.

Ante la crisis de sustitución de importaciones, existían diversos escenarios para el desarrollo latinoamericano siendo uno de ellos el que la industrialización, especialmente en sus segmentos más dinámicos, tuviera una orientación exportadora. El subdesarrollo de América Latina enfrenta en su modelo secundario-exportador características que como región la ubican con similares tendencias en la inserción al mercado mundial: mismas ventajas comparativas en esta nueva división del trabajo.

Han tenido que depender de las inversiones extranjeras directas para financiar su crecimiento orientado al sector secundario-exportador. Pero, el tener una activa estructura exportadora, sea esta de bienes primarios como sucedió en el modelo primario-exportador o una estructura de exportaciones manufactureras como el actual modelo secundario-exportador neoliberal, no garantiza un franco dinamismo exportador, sino que genera una articulación con estructuras productivas de origen externo (exportaciones con alta carga de insumos extranjeros), que se expresa en un crecimiento de las importaciones, superior a las exportaciones. Los requerimientos de insumos y de tecnología y bienes de consumo, han ido determinado una estructura exportadora que tiende al déficit comercial.

Por su dependencia del comercio exterior, estos países han tenido que implantar el modelo secundario-exportador del modelo neoliberal, apoyados principalmente en la apertura comercial, financiera de los mercados y en los procesos de privatización, pero en la mayoría de los países el coeficiente de importaciones es mayor que el de las exportaciones; esto a pesar del esfuerzo exportador; cada vez se participa menos en el comercio mundial total.

En el comercio exterior prevalece el juego oligopólico de las empresas transnacionales que dominan la producción y el intercambio de los países a través de formación de bloques comerciales, innovaciones tecnológicas y el acceso a los mercados en expansión.

Para los países emergentes y en especial los latinoamericanos, se está en el dilema entre mercado externo y mercado interno. Las tendencias neoliberales nos dicen que el fortalecimiento del mercado interior es contradictorio al propósito del crecimiento en la aplicación del modelo secundario-exportador. Sin embargo, países exportadores exitosos no han renunciado a estimular el mercado interno: “la conversión de Estados Unidos en la potencia económica que es hoy se sustentó en

un poderoso mercado interno que, sin embargo, no ha sido obstáculo para que se hubiere erigido, al mismo tiempo, en el primer exportador del planeta”.²⁶

El mercado interno de los países emergentes participa de una manera muy reducida en el total de sus exportaciones, en comparación con los países desarrollados, por lo cual los recursos que se emplean en la producción destinados al mercado interno no se desvían hacia la producción del sector exportador; en cambio su crecimiento depende directamente del volumen de importaciones que puedan efectuar.

Así, el crecimiento de ciertas ramas, impone al resto de la industria una mayor industrialización de los procesos productivos, debido a que la relación interindustrial exige que las ramas ligadas entre ellas internamente, incorporen métodos de producción capaces de responder a sus requerimientos. Por lo tanto, los fuertes lazos de dependencia tecnológica que se establecen configuran un proceso interminable de sustitución de importaciones, dados los desarrollos tecnológicos casi permanentes y el gran número de encadenamientos que se derivan. Esto ocasiona que toda nueva industria encaminada a sustituir importaciones requiera de adicionales productos importados.

Los retos de los países emergentes es transformar sus industrias con tecnología propia, para que el desarrollo de las exportaciones no se vea opacado con el alto coeficiente de importación y dejar *la competitividad basada en la pobreza*; esto significa dejar de depender en forma excesiva de la mano de obra barata y relativamente poco calificada como fuente de competitividad a favor de la capacitación de los trabajadores y de un mayor esfuerzo en la introducción y la difusión de innovaciones tecnológicas con el fin de incrementar las exportaciones.

²⁶ Rolando Cordera Campos, *La globalización de México: opciones y contradicciones*, UNAM, México, 2006, p. 74.

Si el modelo secundario-exportador va hacer el detonante del desarrollo de los países emergentes, se tiene que empezar por proteger ciertas industrias nacionales, para su posterior desregulación paulatina, ya que las industrias desarrolladas con su alta tecnología y sus ventajas competitivas, dejan en una posición de vulnerabilidad y lo único en lo que se ha podido contrarrestar es en la ventaja basada en la pobreza, que socialmente provoca bajos salarios, inmigración, etc.

2 EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA ECONÓMICA DE MEXICO A PARTIR DE LOS OCHENTAS

Los movimientos sociales del siglo XIX como la Guerra de Independencia, la Reforma y después en el siglo XX la Revolución, muestran el deseo en México de alcanzar la autonomía política y también la económica. Sin embargo, dada la forma de vinculación de nuestro país con la actual economía-mundo y su vulnerabilidad, se configuró una relación de dependencia en sus relaciones económicas.

Se han dado dos grandes *auges económicos* del desarrollo económico mexicano independiente: estos fueron la etapa porfiriana, y el pos-revolucionario.

Con Porfirio Díaz se estableció un capitalismo feudal, con un modo de producción de hacienda-peonaje con el apoyo del Estado dedicado a proteger ese proceso. Se lograron introducir a esta economía avances en cuanto a los medios de comunicación como los ferrocarriles, correos y telégrafos y creció una insipiente industria como la minera y textil, logrando consolidar una clase obrera que siguió creciendo en la etapa posrevolucionaria.

No obstante, en esta etapa se configuró una relación de explotación cruel hacia el campesino y la clase obrera, lo que fue una de las causas principales de la Revolución iniciada en 1910. Después del triunfo de la Revolución y la etapa de ajustes políticos de los primeros años, hasta la consolidación del plan sexenal con el presidente Lázaro Cárdenas se puede hablar de otra etapa de crecimiento sostenido; todo esto gracias a la expropiación petrolera y al estallido de la Segunda Guerra Mundial, que le permitió al país entrar en una industrialización acelerada, gracias al requerimiento principalmente de Estados Unidos de materias primas.

Así la política económica instrumentada en México a lo largo del siglo XX pasa por: “1. El modelo agrario-exportador, que viene desde el siglo XIX; 2. El modelo de sustitución de importaciones, que surgió en el periodo de entreguerras, se consolidó durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y entró en crisis en la década de los setenta y, 3. El modelo neoliberal de los años ochenta (1982) a los primeros años del siglo XXI”.²⁷

Cada modelo económico se acompañó de una forma particular de Estado: “el modelo agrario-exportador con el Estado *guardián*; el sustitutivo de importaciones, del Estado interventor y el modelo neoliberal, del Estado *mínimo*”.²⁸

Con el *desarrollo estabilizador* México tuvo progreso, paz social y estabilidad, lo que le dio gran prestigio en los círculos financieros internacionales, por su crecimiento económico continuo y solidez monetaria y crediticia. Se dio el tránsito de una estructura agropecuaria a una urbana e industrial. El aumento de la red de caminos, la producción eléctrica, petrolera y la prestación de servicios públicos, fueron las señales del éxito del modelo estabilizador.

Este desarrollo se centró en la participación de un Estado fuerte que fomentó la industrialización y protegió la manufactura mediante la imposición de requisitos para la importación, estableciendo precios oficiales para ciertas mercancías importadas y prohibiendo la entrada de varios productos del exterior.

Fue creada una cantidad de empresas públicas con la compra o la expropiación de compañías privadas, por razones de seguridad o bien para evitar bancarrotas y mantener el empleo. Se tuvieron logros importantes: se transformó al país de una economía agraria a una sociedad urbana y semi-industrial. A partir de 1940, y hasta mediados de los años setenta, “el PIB real de México creció a una tasa

²⁷ Francisco Salazar, “Globalización y política neoliberal en México”, en *El Cotidiano*, UAM, no. 126, México, p. 28.

²⁸ *Idem.*

anual de 3.1% por habitante. La manufactura fue la fuerza impulsora del crecimiento con tasa al 8% anual impulsada por demanda interna muy dinámica”.²⁹

Sin embargo, las políticas para la promoción de las exportaciones fueron escasas e ineficientes. En la segunda mitad de los años setenta, la expansión económica de México perdió ímpetu; hubo dificultades serias para sustituir las importaciones de bienes de capital de alta tecnología. Los ingresos fiscales se hicieron dependientes de las exportaciones del petróleo. Las importaciones de bienes intermedios y de capital se incrementaron rápidamente, causando un mayor déficit comercial.

Aún con todo esto, el gobierno de López Portillo gozaba de una estabilidad económica gracias al petróleo, donde México lo único que necesitaba era *administrar la abundancia*, y así pudo ser, pero el colapso del mercado internacional de petróleo en 1981 y el aumento de las tasas de interés de Estados Unidos ocasionaron una crisis en México, que forzó al presidente López Portillo a declarar, en agosto de 1982, una moratoria en el pago del servicio de la deuda externa.

Esto dio por terminada la expansión económica que, por cuarenta años, se había presentado en nuestro país; el segundo *auge* de desarrollo económico dio paso a una reestructuración del modelo económico para enfrentar los nuevos retos que presentaba la globalización económica ya iniciada por los países desarrollados.

²⁹ Juan Carlos Moreno-Bird, *et. al.*, “Manufactura y TLCAN: un camino de luces y sombras”, en *Economía UNAM*, vol. 3, núm. 8, México, p. 97.

1.1. Cambios profundos en la economía mundial y su influencia en México

Después de la Segunda Guerra Mundial, el mundo le da la oportunidad a países como el nuestro de tener un *despegue* industrial; esto adoptando el modelo sustitutivo de importaciones (sin dejar de concentrar sus exportaciones de productos primarios). El Estado cumple con la eficacia de su papel de promotor del crecimiento económico, y fomenta las expectativas de un mejor nivel de vida y bienestar para la población.

Entre los años cuarenta y sesenta, América Latina experimenta el periodo más prolongado de apogeo, se encuentra el pleno empleo o desarrollo que avanza armónicamente con el Estado Benefactor. Así, en estos países el rasgo característico es la intensa intervención del Estado en la economía.

En esta etapa nos dice Robert Gilpin: “(que en los países como el nuestro) el arancelamiento sigue siendo una fuente mayor de ingresos para la élite política y la burocracia oficial de muchos países menos desarrollados. Dado que las burocracias sobredimensionadas de muchas sociedades tiene una base impositiva interna inadecuada y porque es mucho más fácil imponer el peso de los impuestos directos en los extranjeros, estos países tienden a tener tasas arancelarias insólitamente altas, lo cual incrementa el costo de las mercaderías importadas y así desalienta el avance económico”.³⁰

Efectivamente, México creció instrumentando una política económica de crecimiento hacia adentro, deteniendo las importaciones de productos extranjeros y así protegiendo la industria nacional con una política de sustitución de importaciones; gracias a esto el mercado interno fue dinámico y con el apoyo del Estado en

³⁰ Robert Gilpin, *La economía política de las relaciones internacionales*, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1990, p. 185.

inversiones estratégicas, se experimentó el desarrollo en el llamado *milagro mexicano*.

“Pero en el mundo desarrollado se da un rápido avance tecnológico y que impacta a los países subdesarrollados, que a pesar de sus modelos sustitutivos de importaciones, dependen de su exportación de productos primarios. Sus industrias se vuelven obsoletas por la falta de competencia y la elevada tecnología de los países desarrollados. Les afecta el colapso de los precios de mercancías no petroleras que se inicia en 1977”.³¹

Los precios de las materias primas se hallaban en el nivel más bajo en relación con los precios de las manufacturas y los servicios, dominado por los países desarrollados. La crisis que sufrieron los países subdesarrollados por estas materias primas no tuvo repercusión en la economía industrial del mundo (debido al avance tecnológico de los países desarrollados, se desligó la industria de dichos productos primarios de Industrias de elevada tecnología donde ya no se habla de mecanización sino de *robotización o automatización*).

Se establecen cambios fundamentales en la economía mundial al ser más eficientes los procesos de producción y el desarrollo de bienes con alto grado de conocimiento (o los productos del conocimiento): manufacturas que en sus costos de circuitos integrados son alrededor de 70% conocimientos –investigación, desarrollo y ensayos- y apenas 12% de mano de obra.

Las fuerzas que están impulsando los desarrollos científico-tecnológicos son las grandes empresas de los países industrializados, progreso tecnológico que se ha acelerado para satisfacer los requerimientos de las economías desarrolladas, que son lograr procesos productivos reduciendo los requerimientos de materias primas.

³¹ Peter F. Drucker, “La nueva economía mundial”, en *Foreign Affairs*, vol. 64, núm. 4, 1986, p. 7.

Esto da como resultados que los países más desarrollados busquen para sus productos mercados, y por eso requieren una economía mundial más abierta, con una integración del mundo a través de redes productivas.

Así, los países desarrollados mediante los organismos internacionales de cooperación económica presionan a los países subdesarrollados a adaptar su economía. Y se establece el debilitamiento del Estado de Bienestar con la privatización y desregulación; se busca desde la perspectiva de las grandes empresas transnacionales hacer que los países subdesarrollados entren en competencia para que sus industrias sean más eficientes y puedan integrarse a la *nueva división internacional del trabajo* y esto se logra a través de la conformación de bloques económicos, compitiendo por el mercado mundial.

México, sin lugar a dudas entra dentro de este modelo de apertura neoliberal para lograr su inserción en la globalización, con la promesa de alcanzar el desarrollo económico deseado, que se refleje en el nivel de vida de los mexicanos.

1.1.1. Fin del *milagro* desarrollista

Nuestro país no es un país pequeño si vemos la magnitud de su territorio y población: está entre los 15 países más grandes del mundo, y en cuanto al valor de su producción económica, México también es importante. Pertenece al grupo de naciones que se califican como intermedias gracias a la magnitud de su producción económica y grado de desarrollo.

Sin embargo, si se compara con las grandes potencias sobre todo en términos de peso económico, la distancia es muy grande. Pero el esfuerzo de insertar al país dentro de los desarrollados ha llevado a buscar a distintos gobiernos políticas que

logren este suceso; uno de los cuales se encuentra en la etapa del *milagro* mexicano.

“Entre 1950 y 1970 el crecimiento de México –en contraste con lo que sucedió en América Latina en su conjunto- fue constante”.³² “Desde 1940 se logró mantener con interrupciones breves una tasa elevada de crecimiento, que ha sido en promedio, a precios constantes, de 6.1%”,³³ cifra que rebasa ampliamente la media para Latinoamérica.

En esta etapa el país dependió en menor grado que la mayoría de sus vecinos latinoamericanos para la importación de “alimentos y otros productos esenciales tales como el petróleo. En materia de alimentos básicos el país fue, hasta 1972, en buena medida, autosuficiente. En materia de petróleo se presentó una situación similar: no requirió importaciones hasta 1970”.³⁴

El Estado desempeñó un papel preponderante en todo este periodo como impulsor del desarrollo económico, garantizando la estabilidad social interna y proporcionando un marco proteccionista respecto a la competencia del exterior, a los capitales que operaban en el mercado nacional (no necesariamente de origen nacional).

México entró en un periodo de rápido crecimiento, con un aumento sostenido del empleo asalariado, de los salarios reales y de los niveles de consumo. La industrialización se orientó a la producción interna de bienes de consumo básico, algunos que sustituían importaciones, pero que en su mayor parte satisfacían las nuevas necesidades de una creciente población asalariada, tanto urbana como rural, que abandonó el consumo de autosubsistencia por el de consumo mercantil.

³² Mario Ojeda, *Alcances y límites de la política exterior de México*, Colegio de México, 197-, México, p. 110.

³³ *Idem.*, p. 111.

³⁴ *Idem.*, p. 115.

Este periodo constituye la época dorada del Estado del Bienestar. Las remuneraciones reales al trabajo, tanto directas como indirectas, se incrementaron en toda la economía entre 1947 y 1976, hasta alcanzar su participación históricamente más alta en el ingreso nacional. Además, “disminuyeron las brechas salariales de todo tipo: entre industrias, oficios, obreros productivos y empleados, obreros calificados y no calificados”.³⁵

A pesar de todo esto, México mantuvo una fuerte dependencia externa, ya que en el crecimiento del país el renglón de importaciones se compone principalmente de maquinaria, equipo y materias primas para la industria; cualquier reducción de las importaciones repercute sensiblemente en la tasa de crecimiento.

Se profundizó la dependencia con respecto a la importación de bienes de capital y tecnología para llevar a cabo la inversión productiva, lo mismo que del ingreso de capitales externos para financiar el creciente déficit externo. Se agravó el déficit comercial y se llevó a un crecimiento constante del endeudamiento externo.

En los setentas, el rasgo característico fue la intensa intervención del Estado en la economía: es decir, se amplió el gasto estatal sin fuentes de financiamiento; así, por ejemplo, “en 1970 el gasto público representó cerca del 22% del PIB: para 1976 se incrementó al 36% y en 1982 se aproximó al histórico 44% del PIB. Mientras el déficit fiscal creció al 6%, al 10% y al 16% como proporción del PIB en los mismos años; asimismo, el número de empresas paraestatales se incrementó de 322 en 1971, a 845 en 1976 y al máximo registrado de 1,155 en 1982”.³⁶

En 1976 hubieron severos problemas económicos: desequilibrio en la balanza de pagos; disminución en la producción agrícola y de manufacturas; contracción del gasto público; gigantesca fuga de capitales; etcétera. Por ello el Banco de México acordó devaluar al peso, después de más de 22 años de estabilidad cambiaria.

³⁵ Víctor Flores Olea, *op. cit.*, p. 525.

³⁶ Francisco Salazar, *op.cit.*, p. 28.

El sector público creció con mayor rapidez que el resto de la economía, pero su contribución al ahorro nacional fue relativamente pequeña. El exceso de demanda creado por el “déficit creciente del sector público se financió mediante una absorción progresivamente mayor del ahorro financiero interno del sector privado procedente del sistema bancario y un aumento considerable de la deuda pública externa”.³⁷

Para el FMI, el déficit en la balanza de pagos era atribuible fundamentalmente a los incrementos salariales por encima de los aumentos de productividad, y la expansión del gasto del sector público mucho más allá de lo que sus ingresos propios le permitían. Ello implicaba en última instancia que el exceso de demanda agregada –y el consecuente proceso inflacionario- sólo podría ser eliminado con la correspondiente compresión del déficit y del gasto del sector público, así como la congelación de los salarios.

Después de un sostenido desarrollo de la economía mexicana que llegó hasta los años setenta, se produjo el desgaste de la política de sustitución de importaciones, déficit fiscal, presiones inflacionarias y desequilibrio externo a causa de un incremento del gasto público. Al mismo tiempo con la baja de los precios internacionales del petróleo y el incremento de las tasas de interés que agudizó el problema de la deuda externa, incidieron en la debacle del modelo de desarrollo llevado hasta esos años.

A partir de la década de los años setenta, el modelo de crecimiento económico comenzó a evidenciar serias limitaciones, las cuales se hicieron aún más visibles con la crisis de la deuda externa de 1982. En ese momento, el proyecto de sustitución de importaciones se tornó insostenible y se inició un proceso de reforma económica estructural. Las reformas emprendidas giraron en torno a dos puntos clave: la apertura comercial y la reducción de la intervención del Estado en la economía.

³⁷ Rene Villareal, *La contrarrevolución monetarista...*, op. cit., p. 390.

1.1.2. Debacle del Estado bienestar mexicano

Después de la Segunda Guerra Mundial se buscaba que las recesiones y altos niveles de desempleo fueran superables sin amenazas de colapso político y social para el sistema en su conjunto. Sin embargo, “Keynes antes ya había advertido que incluso en condiciones de equilibrio, el sistema capitalista no es completamente eficiente pues genera desempleo y una desigual distribución de la riqueza”.³⁸

El Estado bienestar o keynesiano tuvo mayor vigencia entre los años cincuenta y sesenta; se apoyó en cuatro aspectos del consenso político: “1. La relación entre política y crecimiento económico, con libertad de mercado; 2. La racionalidad y eficiencia de la burocracia encargada de administrarlo; 3. El papel de la política social como estabilizador democrático y, 4. La pretensión de reducir las desigualdades sociales”.³⁹

Así, se plantea la promoción estatal del pleno empleo mediante la elevación de consumo social, garantizar la reproducción de la clase trabajadora por medio de la modernización de la legislación laboral, la instauración del salario indirecto y la asistencia a desempleados y accidentados.

El Estado se dedicó a promover las inversiones con atractivos estímulos fiscales y con cuantiosos gastos en infraestructura: carreteras, puertos, aeropuertos, vías de ferrocarril, mientras que por otro lado, hizo importantes inversiones en seguridad social, salud, educación, vivienda, y adiestramiento técnico y profesional.

³⁸ Víctor Flores Olea, *op. cit.*, p. 205.

³⁹ Francisco Salazar, *op. cit.*, p. 28.

Se estimuló la ampliación del mercado de masas, con cambios tecnológicos o intensificación del trabajo, lo que hizo posible el aumento sostenido de los salarios reales.

México hizo suyas estas políticas y ya desde antes se tuvo el impulso con las reformas que nacieron de la Revolución Mexicana y fueron plasmadas en la Constitución de 1917: se colocó el interés público por encima de la propiedad privada (expropiaciones, reparto de tierras) en recursos de la nación que pertenecen a la colectividad. Además se estimuló y se exigió una adecuada acción del Estado en la economía a fin de inducir un desarrollo en beneficio de la mayoría. Los rasgos centrales del desarrollo mexicano durante la mayor parte del siglo son la economía mixta y la rectoría del Estado.

Ya desde 1917 se adelantan en México aspectos de las ideas keynesianas como el Estado benefactor y la actividad del Estado como impulsor del desarrollo económico. El Estado se reservaba el derecho a intervenir a favor de las clases más débiles para equilibrar el desarrollo económico con lo social reconociendo la división entre clases, además, la necesidad del desarrollo económico con base en el mercado y en la propiedad privada.

Así, México con la intervención y guía del Estado, se desarrolló sobre la base de las relaciones capitalistas de producción sustentadas en el creciente peso de la industria en el producto, el empleo y la inversión. Los lineamientos oficiales piden que la inversión extranjera debe tener un papel secundario en la economía nacional: “ésta sólo debe ser complementaria y no desplazar u obstaculizar el papel rector de la inversión nacional”.⁴⁰

Con el espíritu keynesiano se erigieron las bases institucionales de la industrialización; propiamente capitalista, que en nuestro país se dio con las leyes

⁴⁰ Lorenzo, Meyer, *Lecturas de política exterior mexicana*, Colegio de México, México, 1979, p 67.

Federal del Trabajo y de Industrias de Transformación; “institucionalización de la lucha de clases que se expresa en la conformación de sindicatos nacionales y la fundación de la CTM”.⁴¹

El mercado interno creció apoyado en los productores nacionales protegidos por el Estado. “Entre 1950 y 1980, la expansión del producto y del consumo alcanzaron tasas anuales superiores a 6% (en contraste, durante el periodo 1980-2001 suben 60% menos)”.⁴²

Sin embargo este modelo de desarrollo en México entró en crisis, que los organismos internacionales la localizan en el incremento del gasto público que incidió en las presiones inflacionarias (déficit público); una disminución en la producción agrícola y de manufacturas; fuga de capitales; baja en los precios del petróleo y un incremento en las tasas de interés que agudizó el problema de la enorme deuda externa.

Se consideró que el aumento de los salarios reales y del consumo se convirtió en un obstáculo para la acumulación de capital, ya que su incremento por encima del aumento del rendimiento productivo debilita la rentabilidad del capital: “hay un crecimiento del trabajo improductivo frente al trabajo productivo, con programas de seguridad social que se tornan excesivamente onerosos”.⁴³

Con esto, el rescate de la economía mexicana queda a condición de que haya reducción en los niveles de empleo, debilitamiento de las organizaciones laborales, recorte de gastos sociales, y políticas sociales de austeridad que restablezcan la tasa de ganancia; propuesta de corte neoliberal que busca el desmantelamiento del “Estado social”.⁴⁴

⁴¹ Víctor Flores Olea, *op. cit.*, p. 526.

⁴² Rolando Cordera Campos, *op. cit.*, p. 67.

⁴³ Víctor Flores Olea, *op. cit.*, p. 213.

⁴⁴ Francisco Salazar, *op. cit.*, p. 28.

El Estado mexicano todavía hasta los setentas tenía el papel protagónico en impulsar el desarrollo y responsabilizarse del equilibrio social; pero ya para principios de los ochentas con las condiciones de las organizaciones financieras internacionales para ayudar al país a salir de la crisis, el país paulatinamente pasa esas funciones al mercado y al empresariado, con el propósito de que el crecimiento evite las crisis inflacionarias.

Este desplazamiento significaría el descuido de lo social, dejando a lado la responsabilidad del bienestar de la población, perdiendo autonomía en la conducción del país, llegando a una situación de marcada impotencia en materia económica y social.

1.2. Inserción del neoliberalismo en el México actual

La economía mexicana entra a principios de los ochenta en una crisis que requiere replantear el modelo económico seguido. En el modelo sustitutivo de importaciones, el Estado mexicano cumplió con eficacia su papel de promotor del crecimiento económico y de la legitimidad estatal, al fomentar las expectativas de un mejor nivel de vida y bienestar en la población. Así, en la etapa posrevolucionaria se sorprendió al mundo con un crecimiento económico sostenido por más de cuatro décadas y esto, gracias al contexto internacional del proteccionismo, modernizaron parcialmente la economía.

Sin embargo, la crisis e inestabilidad internacional de la década de los setentas, repercutió de forma aguda en la esfera económica, con la inflación, el déficit fiscal, la devaluación, el *auge petrolero* y la crisis de la deuda; y obviamente en un acelerado deterioro del Estado interventor que alcanzó su clímax y quiebra con la nacionalización de la banca de 1982.

Así, a partir de 1982 y durante las administraciones siguientes hasta nuestros días, se aplica en México el modelo neoliberal, dictado por el FMI y BM, dando prioridad al capital financiero sobre el Estado interventor y requiriendo su desregulación, lo que por ende da un replanteamiento al concepto de soberanía.

Además, los organismos internacionales condicionaron su apoyo a la calidad del ajuste fiscal, teniendo como objetivo atacar la corrupción en la administración pública, acelerar los procesos de desincorporación de paraestatales y profundizar en la flexibilidad laboral; todo esto ante un claro intervencionismo que México estuvo (y sigue) dispuesto a acatar.

En la esfera social, la exclusión, la marginación, y la *pobreza extrema* son situaciones que se agudizan en esta nueva etapa. En la política, se produce la división de la élite priista y el dominio de la tecnocracia neoliberal sobre el “estructuralismo keynesiano”;⁴⁵ la disminución del aparato estatal (privatizaciones), y la disminución del gasto público, todo lo cual afectó al corporativismo y al control clientelar.

Se da inicio al actual proceso de globalización imponiéndose el dogma del mercado: descenso del gasto público, políticas restrictivas, disminución salarial, desmantelamiento del Estado benefactor y privatización de empresas. La crítica neoliberal resalta que las actividades estatales son fundamentalmente improductivas, afectando negativamente a la producción de riquezas y propiciando el creciente déficit fiscal. De esta forma se inició la puesta en marcha, en nuestro país, de una serie de reformas económicas encaminadas a desplazar el modelo tradicional de conducción del desarrollo del país.

⁴⁵ Francisco Salazar, *op. cit.*, p. 31.

Estas reformas comenzadas en 1982, adquirieron velocidad y se caracterizaron por una reducción o eliminación unilateral de los aranceles y de las barreras no arancelarias al comercio exterior y por la firma de acuerdos comerciales internacionales.

En 1985, se firmó el Acuerdo Bilateral sobre Subsidios y Medidas Compensatorias con Estados Unidos, comprometiéndose México a eliminar subsidios a la exportación y llegando en 1986 a la entrada del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), con lo que se comenzó a flexibilizar las restricciones que existían hasta ese momento a la Inversión Extranjera Directa (IED).

Se buscó redimensionar el sector público y revisar el papel del Estado en la economía, así como redefinir las relaciones comerciales y financieras con el exterior.

De esto salieron las drásticas revisiones de la política comercial y las privatizaciones, la reprivatización bancaria, las nuevas reglas de apertura a la IED, y en parte la reforma del art. 27 de la Constitución para liberar la tierra ejidal y comunal.

Se eliminó el proteccionismo comercial y se hizo a un lado la política nacional de la industria. Con esto los productores nacionales quedaron sujetos a la competencia desigual de los mejores oferentes del exterior, ya sin el apoyo de programas gubernamentales y sin tiempo para adaptarse.

En suma, el “sagrado laico”,⁴⁶ del neoliberalismo se puede resumir en la búsqueda de: “1. Desregulación estatal; 2. Inéditas tecnologías como la microelectrónica, la biotecnología y los nuevos materiales; 3. La producción flexible; 4. La mundialización de los mercados financieros (capital especulativo); 5. Transformación de los organismos internacionales (FMI, BM) quienes, al diseñar

⁴⁶ Luis H. Méndez B., “El carácter sagrado de la transición en México”, en *El Cotidiano*, UAM, núm. 126, México, jul-ago, 2004, p. 18.

políticas restrictivas, debilitan la capacidad soberana de los Estados-nación; 6. El desmantelamiento del Estado de bienestar; 7. La hegemonía de las empresas multinacionales, y 8. El fin de la polaridad con el derrumbe del bloque socialista”.⁴⁷

Así, la inserción del neoliberalismo en México comienza en el periodo del presidente Miguel de la Madrid, bajo la coyuntura de la crisis de los setentas y en su clímax en el año de 1982. Los tecnócratas que han asumido el poder en este periodo ofrecen la búsqueda de nuevas formas de conseguir un desarrollo económico; todo esto bajo supervisión de los organismos internacionales y, por supuesto, del gobierno de Estados Unidos.

2.2.1 Miguel de la Madrid: transición al neoliberalismo

El primero de diciembre de 1982, asumió la presidencia de la República Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), en un severo contexto de crisis económica: “en el ámbito agrícola, en la desarticulación industrial, déficit de la balanza de pagos, déficit fiscal, teniendo que hacer frente a la recesión económica de 1982 con una disminución del PIB del -0.2%; un excesivo índice inflacionario del 100%; incremento de precios y tarifas del sector público; elevado déficit de la balanza comercial no petrolera, y una creciente deuda pública”.⁴⁸

Esto se agravó por las adversas condiciones internacionales, como el alza en las tasas de interés, reducción de nuevos créditos de las instituciones financieras internacionales, la caída de los precios mundiales del petróleo (teniendo México una estructura mono-exportadora), y una política proteccionista de países centrales (afectando a los de la periferia como México).

⁴⁷ Francisco Salazar, *op. cit.*, p. 28.

⁴⁸ René Villareal, *op. cit.*, p. 384.

Por esto, el gobierno de Miguel de la Madrid inició la puesta en marcha de una serie de reformas económicas encaminadas a desplazar el modelo tradicional de conducción del desarrollo del país. Esta nueva estrategia estaba basada en la liberalización comercial y financiera, en la desregulación de la IED y en la privatización. Esto, para cumplir la meta del sexenio: 1. Bajar la inflación y 2. Equilibrar la balanza externa.

Ante el panorama de la crisis, la banca internacional condicionó su ayuda y la renegociación de la deuda a la firma de un acuerdo de México con el FMI, ya que esto significaba seguridad de que se adoptasen ajustes económicos para que se retomaran los rumbos *apropiados*, y así asegurar el reembolso del servicio de la deuda. La banca internacional reiteraba que el problema no se resolvería otorgando mayores créditos, “sino que era necesario realizar ajustes en las economías de los países deudores, ya que atribuían la problemática actual a políticas equivocadas en las últimas décadas”.⁴⁹

El FMI exigió que se pusieran en práctica políticas para asegurar un superávit comercial externo y así poder cubrir el pago del servicio de la deuda. De ahí se pusieron en marcha medidas tendentes a aumentar el ahorro interno, para lo cual se procedió a: “a) racionalizar los gastos públicos, b) aumentar y reestructurar sus ingresos mediante medidas tributarias y de eliminación de subsidios a través de la revisión de precios y tarifas de las empresas paraestatales, c) restringir, con lo anterior (a y b), el déficit público como proporción del PIB, y d) colocar toques al endeudamiento externo”.⁵⁰

El nuevo gobierno inició fuertes devaluaciones: con esto se eliminó el sistema de subsidios fiscales, se buscó la apertura comercial con el ingreso al GATT en

⁴⁹ Arturo Huerta, *Economía mexicana: mas allá del milagro*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1987, p. 113.

⁵⁰ *Idem.*, p. 115.

1986, y el sistema económico se orientó a mantener bajos los costos del exportador, no sólo a través de la contención salarial, sino garantizando cierto nivel de importaciones de insumos a precios internacionales (inferiores).

La aceleración de la apertura comercial se ve notablemente ya hacia mediados de 1985, de tal manera que “en julio quedaban alrededor de 900 fracciones arancelarias controladas, de un total superior a 8,000”.⁵¹ En este primer paso de inserción a la globalización por medio de políticas neoliberales, se llevó a cabo por la liberalización del comercio exterior a través de la eliminación unilateral, por parte de México, de los controles cuantitativos al comercio exterior y con una progresiva disminución de los aranceles.

Sin embargo con las primeras reformas se agudizó la recesión económica así, como el número de desempleados; el superávit que se empezó a dar en el sexenio en la balanza de comercial se debió más a la disminución de importaciones que al aumento de las exportaciones; es decir, el superávit fue producto de la contracción y no de un mayor dinamismo en las exportaciones. Las exportaciones manufactureras se logró sobre la base de unas pocas ramas. Incluso estas ramas no incrementaron su producción a pesar de su fuerte crecimiento exportador lo cual da una idea de la caída del mercado interno.

Hay una relación negativa entre el grado de utilización instalada (rezagada) y las exportaciones manufactureras a pesar de esperar lo contrario; las exportaciones no se convirtieron en la locomotora que jalaría a la economía interna. Las exportaciones mexicanas dependieron de la baja demanda interna; así, “los productores nacionales y las empresas trasnacionales (modelo exportador), reorientaron su oferta al mercado externo, haciendo que la contracción del mercado

⁵¹ Eduardo Gitli, *Estudios sobre el sector externo mexicano*, UAM, México, 1990, p. 77.

interno se agudizara. También la deuda externa se transformó en uno de los mayores obstáculos para el crecimiento económico del sexenio”.⁵²

Además, la aplicación de topes salariales al extenderse indefinidamente, afectó a los sectores más desprotegidos. De igual forma, el gobierno decidió incorporarse al GATT, que representó el parteaguas en la liberalización comercial y financiera. Sin embargo, los resultados no fueron inmediatos; al contrario la inflación superaba cada año la barrera de los tres dígitos.

Todas las condiciones que impuso el FMI distaron mucho de lograr la superación de los problemas que conformaron la crisis y de alcanzar una dinámica sostenida y sin inflación en la economía. Por el contrario, están enmarcadas en una estrategia de desarrollo que conduce a una mayor integración con la economía mundial y deja, en gran medida, a las fuerzas del mercado (altamente oligopolizado y extranjerizado), la reestructuración de la economía.

Pero la inserción en el neoliberalismo agravó los efectos sociales negativos de la crisis, haciendo posible que los costos de la misma recayeran mayoritariamente en la población trabajadora a través del creciente desempleo y de la pérdida del poder adquisitivo. La desregulación se ha sustentado en una amplia reforma del Estado que ha implicado la reorientación radical de las prioridades y objetivos de las políticas públicas, así como la privatización y liquidación de las empresas estatales.

Así, el gobierno de Miguel de la Madrid inició la dinámica de la apertura comercial resultando en un generalizado desmembramiento de la estructura productiva, por la desaparición de ramas completas y de pequeñas y medianas empresas proveedores de insumos intermedios. Esto implicó una progresiva *restitución* de importaciones que ha tenido efectos negativos sobre la balanza de pagos y el empleo.

⁵² Eduardo Gitli, *op. cit.*, p. 77.

2.2.2. Carlos Salinas: profundización del modelo

El gobierno de Carlos Salinas de Gortari realizó los cambios en política económica, más profundos e importantes desde el sexenio de Lázaro Cárdenas (y muchos de ellos opuestos a los realizados por él). Dichos cambios, congruentes con los nuevos rumbos que lleva el mundo, tuvieron la promesa de llevar al país al desarrollo y entrar al selecto grupo de naciones del primer mundo.

Se redujo la inflación al ocho por ciento, hubo recursos debido a las reprivatizaciones, un superávit en el gasto público, y muy especialmente la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que fue un logro económico y político de gran importancia para el sexenio salinista. Parecía indicar que 1994 significaría el despegue económico del país.

Ahora pudiéramos referirnos a este sexenio como el de la contradicción: “durante la celebración del 63 aniversario del PRI, Carlos Salinas de Gortari bautizó oficialmente el proceso político que se venía gestando con coherencia pero sin nombre desde la coyuntura de 1982 y lo llamó liberalismo social”.⁵³ Corrientes de pensamiento político opuestas.

Mientras el primer concepto apunta al individuo, a lo privado, el segundo señala lo social y lo público. Proyecto de nación que se ha conformado en nuestro país y no es otra cosa que el neoliberalismo; constituyéndose en alternativa al *nacionalismo revolucionario* y rompiendo con la forma del Estado de Bienestar. El liberalismo social es más lo primero que lo segundo.

⁵³ José Rafael de Regil Vélez, (coord.), *1988-1994 Ilusión y desaliento balance del sexenio salinista*, Universidad Iberoamericana, México, 1995, p. 17.

Es en esta etapa que se profundiza la homologación con las tendencias mundiales y regionales; ajustes económicos que tienden a llevar las leyes del mercado a su expresión más pura. Cambios constitucionales a los artículos 27 (la propiedad comunitaria de la tierra), así como al artículo 123 constitucional que tienen que ver con el peso y la calidad de intervención del Estado en la esfera privada. En este sexenio se efectuaron reformas constitucionales sin duda alguna de la mayor trascendencia argumentando que eran *reclamos de la sociedad* y para la modernización del país.

“Ya desde antes de 1982 las demandas del sector empresarial apuntaban a la privatización, el adelgazamiento del Estado, la tecnocracia, el mantenimiento de las políticas de tope salarial y la liberalización de la economía, etc”.⁵⁴ De manera que los cambios de política económica introducidos con Miguel de la Madrid y consolidados a partir del sexenio de Carlos Salinas de Gortari, fueron impulsados y aprovechados por la élite empresarial mexicana también como un avance político frente al proyecto de nación propuesto desde la élite gobernante. Así estos avances que se dieron en materia económica, también se hicieron en la acción política del empresariado que logró el fortalecimiento del PAN dentro del escenario político como su bandera.

Pero los empresarios no son un órgano unificado en cuanto a demandas específicas, ya que están los empresarios fuertes y elitistas y los de empresas pequeñas. Esta situación se encuentra reflejada en sus dimensiones bajo los siguientes datos: “el 2% del total de las empresas es catalogado como empresas grandes, mismas que reúnen al 57% de la producción total y ofrecen el 51% de empleos; por el otro lado, el 98% de las empresas están catalogadas entre mediana, pequeña y micro empresa, mismas que aportan el 43% de la producción y el 49% de los empleos; estas últimas han sufrido el mayor número de quiebras como

⁵⁴*Idem.*, “la lucha por la hegemonía que iniciaron las élites económicas a principios de los setenta, se reflejó en la creación del Consejo Coordinador Empresarial (CCE) en 1975”, p. 20.

consecuencia de las repercusiones de la apertura comercial”.⁵⁵, viéndose mayor fortalecidas las grandes empresas nacionales y trasnacionales.

El gobierno salinista se comprometió a profundizar el programa privatizador para incluir a la banca, sistema telefónico, carreteras, puertos, aeropuertos y petroquímica. Con esto se consolidó la alianza entre los grupos monopólicos emergentes y la tecnocracia por medio de sólidos lazos económicos.

Así, el objetivo de este sexenio se centró en reducir la inflación a costa de continuar la contención salarial, acelerando la apertura comercial que se había iniciado en los años anteriores y sobrevaluado el peso frente al dólar. Después de un sexenio de prácticamente nulo crecimiento, 1982-1988, en el de la administración de Salinas de Gortari se crece a una tasa anual media de 2.9%; sin embargo es menor al 6% que se proponía lograr e inferior a lo que se necesitaría para remontar el estancamiento de los años anteriores y para crear los empleos requeridos por la población.

“A causa de estas políticas la inflación disminuyó del nivel de tres dígitos a que llegó en 1986 y 1987 a un dígito en 1993”.⁵⁶ La economía pasó de un considerable déficit de las finanzas públicas a tener superávit, y como consecuencia de esto hubo una renegociación de la deuda externa, reduciendo el porcentaje del gasto público destinado al servicio de la deuda. Ante el panorama sombrío de la década de los ochenta, la renegociación de ésta constituyó un éxito para el gobierno de Salinas.

Para su antecesor, este problema fue uno de los principales factores de inestabilidad económica, pues su renegociación fue difícil. Esto fue así, porque, mientras en la década de los sesenta y los setenta el endeudamiento externo

⁵⁵ José Rangel de Regil Vélez, *op.cit.*, “Entre 1986 y 1990, ante la imposibilidad de competir con los productos importados que ingresaron al país, cerca de 77 mil pequeñas y medianas empresas se encontraron colocadas en una situación de virtual bancarrota, según el instituto de Propositiones Estratégicas”.

⁵⁶ Francisco Salazar, *op. cit.* “Así mientras que en 1987 la inflación fue de 167%, para 1988 bajó al 80%, en 1989 disminuyó a 60%, 1990 a 40%, 1991 a 20% y 1992 a 14%, en 1993 y 1994 fue un dígito (8% y 7.1%)” p. 33.

permitió el crecimiento del país, en los ochenta, dejamos de crecer con tal de pagar la deuda.

Sin embargo, a pesar de la renegociación de la deuda los resultados se manifestaron no sólo en el costo social que ha sido muy grande, sino que también los problemas macroeconómicos se agravaron y permitieron apreciar la vulnerabilidad de la economía mexicana, ya que “la deuda total del sector privado y público aumentó en dicho periodo salinista”.⁵⁷ También se incrementó el déficit de la balanza comercial, impulsado por la acelerada e indiscriminada apertura y la sobrevaluación del peso frente al dólar. Así la balanza comercial, que en los años de crisis más aguda registró superávit –debido a la contracción de las importaciones ocasionadas por la recesión y a la subvaluación del peso frente al dólar- a partir de 1990 vuelve a ser deficitaria. Esto por la sobrevaluación del peso que fue (y es) utilizada como medio para reducir la inflación.

Para Salinas no fue suficiente el control de la inflación y la renegociación de la deuda, sino que faltaba lo más importante: la liberalización total de nuestra economía mediante la firma del TLCAN. Para esto se empezó a buscar un nuevo marco regulatorio para la IED, “eliminándose las restricciones a la participación del capital extranjero en 75% del total de ramas de actividad económica”.⁵⁸ La participación de la IED en el sector bancario fue completamente liberalizada, y la mayoría de los bancos privados de México ahora son propiedad extranjera.

El Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá sin duda constituye para nuestro país un acontecimiento histórico. Desde el gobierno se decía que era inevitable, se le vendió la idea a Estados Unidos y a la opinión pública nacional que México ya no requería de la aceptación de la asimetría porque el país se había incorporado ya al Primer Mundo, competitivo y moderno. En la óptica salinista lo que definía “la relación económica entre Estados Unidos y México no es

⁵⁷ José Rangel de Regil Vélez, *op.cit.*, p. 27.

⁵⁸ Juan Carlos Moreno-Bird, *et. al., op. cit.*, p. 99.

la asimetría sino la complementariedad”.⁵⁹ Se decía que México aprovecharía su ubicación geográfica y su numerosa, disciplinada y barata fuerza de trabajo, teniendo las condiciones para convertirse en un país exportador. Así, el TLCAN firmado entre México, Estados Unidos y Canadá, entró en vigor el primero de enero de 1994 con el compromiso de eliminar progresivamente, a lo largo de los diez años siguientes, las tasas arancelarias. Se excluyó cualquier tipo de subsidios o programas de reducción de impuestos y esquemas comerciales de protección industrial.

En este periodo se redujo efectivamente la inflación, el déficit de las finanzas públicas prácticamente se eliminó, se transitó de una economía cerrada a una globalizada y la deuda del gobierno fue un problema menor, preparando así la apertura comercial del país para competir en el TLCAN. Estos cambios permitieron que el gobierno entregara a la iniciativa privada nacional e internacional gran parte de la responsabilidad en la conducción de la economía.

Con el TLCAN se institucionalizó formalmente la estrategia de liberalización comercial de México, que desde entonces ha compaginado con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y con la Organización Mundial de Comercio (OMC), al mismo tiempo se han firmado acuerdos de libre comercio con numerosos países.

Así, el TLCAN afecta de manera directa la capacidad de determinación y utilización de la política económica como instrumento para el desarrollo nacional y para fines redistributivos. El carácter abrupto e indiscriminado de la apertura comercial resultó en un generalizado desmembramiento de la estructura productiva por la desaparición de ramas industriales completas y de pequeñas y medianas industrias, mucha de ellas fueron proveedores de insumos intermedios.

⁵⁹ Jorge G. Castañeda, *La casa por la ventana, México y América Latina después de la Guerra Fría*, Cal y Arena, México, 1993, p 18.

Pero el levantamiento armado del (Ejercito Zapatista de Liberación Nacional) EZLN, el 1° de enero de 1994, irrumpió para poner en sus justas dimensiones los saldos del periodo, deshaciéndose la idea de México como un país de primer mundo; también, se presentaron una serie de acontecimientos políticos y sociales que tuvieron un alto costo económico y financiero para el país y provocaron que se fugaran millones de dólares en capitales, demostrando la vulnerabilidad del tipo de cambio. Estos hechos eclipsaron el éxito salinista de la firma del TLCAN.

2.2.3. Zedillo: la primera gran crisis del neoliberalismo

Ernesto Zedillo Ponce de León salió electo presidente tras el asesinato del candidato oficial Luis Donald Colosio. En su campaña presidencial, Zedillo ofreció a los electores *bienestar para tu familia* sin embargo, “su presentación fue con la crisis más fuerte que la economía mexicana ha experimentado en los últimos setenta años”.⁶⁰ Heredó un país con conflictos políticos, sociales y económicos. La rebelión de Chiapas de 1994 y los acontecimientos políticos incrementaron los niveles de incertidumbre en el país, pero no fueron los factores definitivos de la crisis que estalló a finales de dicho año. Fue la reestructuración y apertura la causa directa de la gran vulnerabilidad que tiene la economía mexicana ante la economía mundial. A partir de octubre de 1994, se produjo el derrumbe de las reservas internacionales, pero Salinas decidió postergar la devaluación del peso y ya con Zedillo en el poder se produjo el *error de diciembre*.

Se hizo del conocimiento de los empresarios la difícil situación de las reservas internacionales y, filtrada la información, hubo compras masivas y especulativas de

⁶⁰ Agustín Cue Mancera, “Panorama de la política económica en México (1984-2004)”, en *El Cotidiano*, UAM, no. 126, México, p.50.

dólares. Las reservas financieras fueron “disminuidas por una campaña especulativa que evidenció lo frágil de la *recuperación* económica que se había proclamado”.⁶¹

Sin embargo, la nueva administración de Zedillo continuó con el mismo modelo, respecto al saneamiento de las finanzas públicas, el control de la inflación, la privatización de empresas públicas y el fortalecimiento de la inversión extranjera: “todo esto privilegiando a una reducida élite empresarial”.⁶²

La primera crisis de la globalización hizo acto de presencia. La consecuencia inmediata fue la recesión: “el mercado de valores perdió 40% de su valor sólo en el mes de enero de 1995; la tasa de interés subió a más del 60%; aumentaron el desempleo y el subempleo; cientos de pequeñas empresas cerraron y el sector bancario en su totalidad fue técnicamente declarado en bancarrota, cuyo costo se calculaba ya, superior a los 80 mil millones de dólares”.⁶³

En el primer trimestre de 1995 irrumpió la recesión económica más grave y profunda de México, pues el PIB cayó durante el año a “un -6.9% y el consumo global bajó en un -11.7%. Para marzo de 1995, el peso había alcanzado una devaluación del 94.6% respecto al dólar. Con el objetivo de finanzas públicas equilibradas, se amplió la tasa del IVA del 10 al 15% y en política cambiaria se estableció el régimen cambiario de libre flotación de la moneda”.⁶⁴

Con estas medidas de disminución del gasto del gobierno, elevación de los impuestos y depreciación cambiaria, que cumplió el doble papel de reducir el ingreso real de los mexicanos, por un lado, y encarecer relativamente las importaciones frente a las exportaciones, por el otro, dieron como resultado un ajuste abrupto y agudo de la economía mexicana. Los bancos privatizados mostraban índices

⁶¹ Alberto Aziz Nassif, “crisis de proyecto”, en *La Jornada*, México, 18 de abril de 1995, p. 6.

⁶² Informe especial, “Retos de Zedillo”, en *El Financiero*, domingo 27 de noviembre de 1994, p. 58.

⁶³ Francisco Salazar, *op. cit.*, p. 35.

⁶⁴ *Idem.*

inquietantes de morosidad de su cartera a niveles inadmisibles, agravado por el crecimiento de las tasas de interés en forma descomunal.

Este efecto negativo fue la crisis de la banca (el sistema bancario mexicano quebró, sus pasivos superaron a sus activos) y se apreció en la multiplicación de la cartera vencida y el incremento de la deuda externa de los bancos por la devaluación. Zedillo optó por rescatar a los bancos (en lugar de permitir su quiebra) preservando el derecho de los accionistas; su dispositivo fue el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa), cuyo objetivo se orientó a resolver los problemas de insolvencia, absorbiendo la cartera vencida. En términos reales, “la banca ha recibido el 50% del total de los recursos aportados por el gobierno. Para salvar a los bancos el gobierno adquirió compromisos a través del Fobaproa, por 552 mil millones de pesos, cantidad que el Ejecutivo solicitó al Legislativo aceptándola como deuda pública: es decir, pagada por el erario de la nación”.⁶⁵

El resultado de estas acciones fue que se perdió el control nacional del sistema de pagos de nuestro país, al pasar la gran mayoría de los bancos a manos de extranjeros. Estadounidenses, canadienses y españoles, entre otros, son los actuales dueños de la gran mayoría de los bancos, mientras que en el periodo previo al *error de diciembre*, el capital mayoritario era nacional. Así, las iniciativas del Ejecutivo señalaban que: “La mayor capitalización y creación de reservas de las instituciones financieras dará una mejor protección a las inversiones del público en las mismas...Para propiciar que se fortalezca el capital de las instituciones...se debe facilitar el acceso a los inversionistas nacionales y extranjeros”.⁶⁶

También se impulsó la privatización del ahorro para el retiro de los trabajadores, ley aprobada como Sistema de Ahorro para el Retiro en mayo de 1996, cumpliendo otro de los acuerdos expresado en los programas de ajuste con el FMI y

⁶⁵ Martin Reyes Vayssade, “El alto costo político del Fobaproa”, en *El Universal*, 6 de julio de 1998, p. 7.

⁶⁶ Arturo Ortiz Wadgymar, *et. al.*, *Cambios urgentes de la política económica a partir del año 2000*, Editorial PAC, México, 2000, p. 47.

trasladando su administración y operación a las entidades del sistema financiero, particularmente las AFORES. Así, el Gobierno federal abandonó otro campo de la seguridad social y se subordinó a los mecanismos del mercado. La eliminación de los límites a la inversión extranjera fue la culminación del objetivo central del TLCAN.

Con la liberalización de la inversión extranjera y de apertura ilimitada de la Bolsa de Valores a los extranjeros, México se volvió un importante receptor de flujos de inversión altamente volátiles.

La crisis económica y financiera que se inició en México en el periodo de Ernesto Zedillo fue conocida como la primera crisis de la globalización: “su resultado en el ámbito internacional se conoció como el *efecto tequila*, que continuó posteriormente en Asia oriental, Rusia, Brasil y no ha llegado a su fin”,⁶⁷ puesto que existen en los países en desarrollo factores estructurales que los lleva a iniciar o reiniciar crisis cada vez más globalizadoras. La crisis mexicana se le consideró sistémica pues sus repercusiones primero impactaron a varios países latinoamericanos.

A México le costó millones de dólares, una disminución económica, desempleo, quiebra de pequeñas y medianas empresas, violencia social, aparición de los deudores de la banca (los *barzonistas*), proliferación de la economía informal, etc. Pero en los años posteriores a 1995 y 1996 se inició la recuperación económica, que para el año 2000 registró “un crecimiento del 6.9% del PIB, con una inflación de un dígito (7%)”.⁶⁸

Dicho proceso se explicó por el inesperado crecimiento económico de Estados Unidos que prevaleció en el periodo 1992-2000. La discreta recuperación económica mexicana, no le bastó al partido oficial para conservar el poder, y así, habiendo fortalecido el propio gobierno a la élite empresarial mexicana que se refugiaron en el

⁶⁷ Arturo Ortiz Wadgymar, *op. cit.*, p. 63.

⁶⁸ Francisco Salazar, *op. cit.*, p. 36.

PAN, y éstos apoyaron a un candidato afín a sus intereses en las elecciones del 2000, ganando la presidencia y dando el paso definitivo al establecimiento total de políticas de mercado. Se cambió de partido en el poder, pero se dio un continuismo económico.

3 LA TRANSICION DEMOCRATICA AL CONTINUISMO ECONÓMICO

Como se ha visto a partir de los ochenta México cambió de modelo económico, pero en el ámbito del gobierno el partido seguía siendo el mismo: el PRI. No obstante, de los primeros años de ejecución del neoliberalismo la sociedad mexicana dio la primera señal de cambiar de rumbo y en las elecciones de 1988 el partido en el poder perdió la presidencia; sin embargo funciono el aparato del gobierno para que se consumara el fraude y tomara el poder Carlos Salinas de Gortari.

Pero después de otro sexenio priista de corte neoliberal sin resultados para la sociedad a la que se nos ha prometido alcanzar un nivel de vida mejor y acceder al *primer mundo*, en las elecciones del año 2000 se manifiesta un rechazo social el cual cae bajo la manipulación de la mercadotecnia con el llamado voto útil, es decir que convenció a muchos, incluso de la izquierda nacional, a votar por Vicente Fox para “sacar al PRI de los Pinos”.⁶⁹ Así mismo, elevó las expectativas de muchos mexicanos con el exceso de su discurso: de acuerdo con sus promesas, bastaría con despojar a este partido del poder presidencial, para que el país resolviera sus problemas e injusticias.

Después de setenta años ininterrumpidos de gobernar a México, perdió en el año 2000 la elección presidencial, y cedió pacíficamente su lugar a Vicente Fox, candidato del PAN: “hombre que quiso ser presidente de México pero no estuvo preparado para ello; que sabe como vender pero no sabe cabalmente como gobernar; que ingresa a la política pero que en algún momento confesó que en realidad –no es lo suyo-“.⁷⁰

⁶⁹ Agustín Cue Mancera, *op. cit.*, p.52.

⁷⁰ Adolfo Sánchez Rebolledo, *¿Qué país nos deja Fox? Los claroscuros del gobierno del cambio*, Editorial Norma, México, 2006, p. 192.

Políticamente pareciera que se alteraron los vínculos tradicionales entre el poder público y los partidos: el PRI se convirtió en oposición, en tanto que el PAN entró en el ejercicio del poder. El PRD logró consolidarse en la ciudad más importante del país afianzándose como una verdadera opción.

La sociedad espero en este proceso democrático acabar con el presidencialismo, sus vicios, excesos y sus distorsiones; con el cambio se condenó a la corrupción, y se esperaba que se esclareciera el Fobaproa, incluso, si se extendieron a las propias filas panistas las redes de complicidad de este rescate que le han cargado a la nación. La mayoría de la población esperaba que se deslindara de la misma política económica: el rechazo se expreso en las urnas. Pero parece que se acentuó más un retroceso de la soberanía, crecimiento de la miseria extrema, la inseguridad y violencia crecientes. De esta forma, las desmesuradas expectativas generadas por Fox en su campaña, muy pronto chocaron con la realidad política y económica de México.

En el terreno económico la realidad lo puso en sus justas dimensiones. En la campaña presidencial el candidato del PRI ofreció que en caso de ganar, “él lograría que la economía mexicana creciera al 5% anual. Al saberlo Fox ofreció, con la intención de ganar adeptos, una tasa del 7% anual. Sin embargo, los tres primeros años de Fox la economía registro un crecimiento nulo. A pesar del estancamiento de la economía en este periodo no se acompañó de inestabilidad macroeconómica, es decir no sobrevino una crisis económica típica de los cambios de sexenio”.⁷¹

México logró una transición democrática en el año 2000 y fue empañada en las elecciones del 2006 debido a una serie de irregularidades; con todo, lo más importante es que nuevamente la sociedad mexicana demostró, con su participación, que el rumbo económico no es el adecuado y busca nuevas formas de llevar la economía mexicana a un beneficio para la mayoría de la gente. De esta suerte,

⁷¹ Agustín Cue Mancera, *op. cit.*, p. 53.

pareciera que de una década pérdida de los ochenta, se sumaria los noventa y a pesar que a principios de este milenio no se ha tenido crisis, el nulo crecimiento de la economía que también incide en el bienestar de la gente, hace que se sume el sexenio de Vicente Fox: un cuarto de siglo perdido.

Con la aplicación del modelo neoliberal, iniciado con el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) para el proceso de ajuste económico, se ve como el principio de una nueva etapa en la historia del desarrollo económico mexicano. Con Salinas (1988-1994) se presenta la continuidad y la profundización del modelo con medidas como el TLCAN, donde el último año de su sexenio fue difícil y que llevó a la crisis más severa sufrida por la economía mexicana en muchas décadas. Por lo que con Ernesto Zedillo (1994-2000), inaugura su sexenio con el *error de diciembre* dando paso a la crisis bancaria que, al llevar a cabo su rescate, propicia un costo que recae en la población.

Y con Vicente Fox (2000-2006), el modelo neoliberal se sostuvo mostrando ineficiencias para el crecimiento económico y por lo tanto en la creación de empleos; “que se ha deteriorado hasta llegar a una situación en la que casi la mitad de la fuerza de trabajo ocupada labora en condiciones de informalidad”.⁷²

1.1. Fox y la bandera del neoliberalismo

El mandato para Vicente Fox era conseguir desarrollo social justo y equilibrado, que generara un mayor número de empleos para mejorar el nivel de vida y eliminar gradualmente las marcadas desigualdades del país. Pero, “en la administración de Vicente Fox (2000-2006) la economía mexicana atravesó por un periodo de bajo

⁷² Rolando Cordera Campos, *op. cit.*, p. 20.

crecimiento”,⁷³ que afectó la dinámica de generación de empleos y la capacidad económica para generar nuevas oportunidades de crecimiento e inversión. El gobierno del *cambio* dejó de lado otras opciones de política económica que hubieran contribuido a que la economía hubiera tenido un mejor comportamiento.

La magnitud de la decepción está en relación directa con la brecha entre las promesas y las realizaciones: la oferta de un crecimiento económico: “sostenido a una tasa de 7% anual y de generar 1.3 millones de empleos por año, contrasta con el crecimiento a una tasa de 1.8% anual y la pérdida de 17 mil 619 empleos formales permanentes; la tasa media de crecimiento económico será de apenas 2.2% anual; y en el mejor de los casos se habrán creado 450 mil empleos formales permanentes”.⁷⁴

Así, el pobre desempeño de la economía mexicana bajo el gobierno de Fox no está fuera de la norma del México de la *modernidad* neoliberal. Consecuencia natural de que el gobierno del *cambio* optó por mantener sin cambio el modelo neoliberal como estrategia a largo plazo, además de haber mantenido la receta macroeconómica de gobiernos anteriores de estabilización de precios en objetivo prioritario a ultranza.

De esta manera, la situación económica de estancamiento es el resultado de la política predominante: políticas de liberalización económica y de reducción de la inflación (recetas provenientes del FMI y Banco Mundial). Así que, “en este sexenio no fue la excepción de continuar con los dictados neoliberales, donde el nuevo gobierno siguió deliberadamente restringiendo la actividad económica para disminuir

⁷³ Carlos Fernández Vega señala que “durante el gobierno de Fox, el discurso oficial ubicaba a la economía mexicana en la décima posición mundial en la que la acomodó al inicio de su gestión, cerró el sexenio cantando que éramos la octava. Ello al tiempo que organismos como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional la situaba en los escalones 12 y 14 respectivamente”; “Bola de cristal cuando la realidad se aleja del discurso oficial”, en *La Jornada*, 26 de marzo de 2007, p. 27.

⁷⁴ José Luis Calva, “Balance del sexenio”, en *El Universal*, viernes 27 de octubre de 2006, www.eluniversal.com.mx

importaciones y las presiones sobre el sector externo y el tipo de cambio”.⁷⁵ La tasa de crecimiento del PIB en el periodo de Fox estuvo por debajo del promedio de los últimos veinte años: “la tasa promedio de expansión productiva es de 2.3% para el periodo 1982-2003 y apenas 0.8% en la primera mitad del sexenio”.⁷⁶ La política económica fue exactamente del mismo signo y los mismos contenidos que los anteriores gobiernos neoliberales, no le dieron importancia al crecimiento productivo interno y disminuir la enorme dependencia externa, en especial con la economía de Estados Unidos.

Esta situación es derivada de las políticas de liberalización económica, donde Fox continuó abriendo el sector externo y a suscribir acuerdos de libre comercio por doquier bajo el supuesto de que las fuerzas del mercado definen la especialización internacional del país. Pero, la continuidad de las políticas neoliberales produjo pobres resultados; dos factores externos pusieron al descubierto la fragilidad de esta estrategia: uno fue el cambio de ciclo de la economía internacional a partir de 2001, que marcó la transición de Estados Unidos hacia una pauta de menor crecimiento; otro, “la transformación de la organización industrial mundial, que se caracteriza principalmente por la proyección exportadora de China en una amplísima gama de bienes de consumo final e intermedio”.⁷⁷

La combinación de estos factores resultó determinante para el sector exportador que se vio imposibilitado de conducir como fuerza de arrastre del conjunto de la economía: “el sector externo mexicano es como una locomotora de vapor en tiempos del tren bala”.⁷⁸ Así la agudización de la competencia (sobre todo con China) en su principal mercado, tanto por la presencia de nuevos productores como el menor dinamismo en la demanda, deterioraron las ventajas adquiridas en los años

⁷⁵ Arturo Huerta, “Estancamiento e incertidumbre de la economía nacional”, en *Economía Informa*, Facultad de Economía/UNAM, no. 322, enero 2004, p. 5.

⁷⁶ Samuel Schmidt, *Fox a mitad del camino*, Nuevo Siglo Aguilar, México, 2004, p. 156.

⁷⁷ Víctor M. Godínez, “Musculo flojo –saldos económicos del sexenio-”, en *La Jornada*, 23 de enero de 2006, p. 7.

⁷⁸ *Idem.*

90 por el TLCAN y gracias a algunos factores macroeconómicos, como la devaluación del peso en 1995.

Mientras China y otros países emergentes articulan desde hace varios años dos funciones de la política pública cuya relación funcional fue destruida en México en los años 80: “el fomento industrial y la promoción estratégica del comercio internacional”,⁷⁹ México antepuso la continuidad de la gestión económica, que su rasgo característico es el énfasis en la “contención monetaria para estabilizar el crecimiento de los precios”.⁸⁰

Estas medidas consiguieron disminuir de modo significativo la inflación en los años del gobierno del *cambio*, pero no se emprendió el crecimiento que se asocia con el gasto en inversión, tanto pública y sobre todo privada. El gobierno foxista continuó con la misma política económica llevada por los gobiernos neoliberales priistas, que a pesar de los cambios estructurales llevados a cabo para insertar al país en la globalización, se encuentra que lo crucial es la situación adversa que continua marcando el retroceso de la economía y está en el estancamiento crónico.

No obstante, México generó riqueza, pero esa riqueza expresada en el valor monetario del producto es apropiada de manera sumamente desigual, por lo que una de sus manifestaciones es la concentración enorme del ingreso, por un lado, y por el otro la acumulación del estado de pobreza. Hay grupos que obtuvieron de manera constante grandes beneficios de la situación por la que atraviesa la economía y siguen haciéndolo. A su vez, “una parte creciente de la sociedad está cada vez más marginada de dicho proceso de generación de riqueza y, en muchos casos, está incluso excluida de los beneficios que provocan el bienestar”.⁸¹

⁷⁹ *Idem.*

⁸⁰ Arturo Huerta, *Porque no crece la economía mexicana, y como puede crecer*, ed. Diana, México, 2006, p. 3.

⁸¹ Samuel Schmidt, *op. cit.*, p. 163.

1.1.1.El modelo económico no está a discusión

La política económica que mantuvo Fox en términos sociales fue un retroceso, “porque el ingreso por habitante sigue siendo el mismo que hace seis años”,⁸² desempleo creciente y que se refleja en la economía informal. No se entiende a veces el hecho de que se mantenga un modelo económico que en términos sociales dispare la desigualdad: “de 1984 a 2000 el 10% de la población –más rica- vio aumentada su participación en el total del ingreso en mas de 10 puntos porcentuales, mismos puntos que perdió el 40% de la población más pobre del país”.⁸³ Junto con la desigual distribución del ingreso, está la pobreza de la población.

Durante los 23 primeros años de aplicación del neoliberalismo (de acuerdo a las recomendaciones del Consenso de Washington), “la tasa media de crecimiento del PIB apenas alcanzó 2.4% anual, de modo que, no obstante el relativamente bajo crecimiento demográfico –provocado no sólo por la caída de la tasa de natalidad, sino también por la migración masiva de trabajadores hacia los Estados Unidos- el PIB *per cápita* apenas creció a una tasa media de 0.6% anual. En contraste, durante los años de operación del modelo económico precedente al neoliberal (1934-1982), la economía mexicana creció a una tasa media de 6.1% anual, de modo que no obstante el acelerado crecimiento demográfico, el PIB *per cápita* se expandió a una tasa media de 3.2% anual”.⁸⁴

Alrededor de 50 millones de mexicanos viven en condiciones de pobreza o de pobreza extrema. En 2004, “47% de la población ocupada obtuvo un ingreso mensual inferior a dos salarios mínimos”.⁸⁵

⁸² Antonio Castellanos, “Absoluto, el fracaso económico del gobierno de Fox”, en *La Jornada*, 26 de junio de 2006, p. 25.

⁸³ Rolando Cordera Campos, *op.cit.*, p. 106.

⁸⁴ José Luis Calva, op. cit., www.eluniversal.com.mx

⁸⁵ *Idem.*

Pero la única explicación que se puede dar para entender por que el gobierno de Fox continuó con el proyecto es que: “los empresarios ricos y las familias poderosas de México se hicieron más ricos durante este sexenio. El patrimonio de los multimillonarios creció de 4% del PIB en 2000 a aproximadamente 6% en 2006”.⁸⁶

Pero estos beneficios no fueron distribuidos equitativamente. La concentración del poder económico en pocas manos ha cargado a los consumidores mexicanos con altos precios, una exacerbada desigualdad de ingresos y un crecimiento económico retrasado.

Durante los últimos seis años, el PIB de México se amplió a un promedio de 2.3% anualmente. Se crearon en este lapso menos de los 250,000 empleos que se necesitan por año para mantenerse a la par del crecimiento de la población económicamente activa. Las políticas neoliberales sostenidas durante el gobierno de Fox, coloca a la economía en una posición de alto riesgo devaluatorio y financiero, Arturo Huerta nos dice que: “la liberalización financiera obliga trabajar con un tipo de cambio estable, permitiendo la libre movilidad de los capitales. Ello le da poder al capital financiero nacional e internacional para hacer que el gobierno instrumente políticas monetarias y fiscales restrictivas, y acelere la privatización y extranjerización de activos y empresas”.⁸⁷

La fragilidad de la economía mexicana puede superarse con inversión rentable económica y socialmente. El país sí genera riqueza y no se necesita la lista anual de la revista Forbes para saberlo (“casi la mitad de los 106 millones de mexicanos viven en condiciones de pobreza. Sin embargo, el país tiene más multimillonarios que

⁸⁶ Texto original en: www.expansion.com.mx ,5 de octubre de 2006.

⁸⁷ Arturo Huerta, *Porque no crece...*, *op. cit.*, p. 3.

Suiza -10 el año pasado, según el ranking de las personas más ricas del mundo de la revista Forbes-“).⁸⁸

También se puede observar que no solamente los grandes empresarios mexicanos fueron beneficiados con este sistema, sino los extranjeros lograron acumular grandes riquezas en el periodo; y para muestra se encuentra la banca comercial, que el “90% del capital social son propiedad de inversionistas extranjeros; la extranjerización de la banca mexicana es sostenida por las razones de *globalidad, apertura, libertad de mercados*; pero México es el único entre las 15 naciones más desarrolladas del planeta que ha permitido que la propiedad y el control queden en manos extranjeras”.⁸⁹

Así, este sector obtuvo solamente en 2004: “48 mil millones de pesos de utilidades netas, distribuyéndose en los bancos españoles, estadounidenses, británicos y canadienses (más de 23 mil millones -casi 50%- se quedaron en Banamex-Citigroup y BBVA Bancomer)”.⁹⁰ Sin embargo, el modelo no fue capaz de generar el desarrollo y por ende el empleo necesario para evitar que cada año de este gobierno 400 000 mexicanos emigraran hacia Estados Unidos. Cerca de 2 millones de mexicanos abandonaron el país en busca de mejores condiciones de vida; pese a sus costos sociales esta migración fue positiva para México en términos económicos, las remesas ayudan al ajuste en la balanza de pagos, que junto con el petróleo siguen siendo las fuentes de mayores ingresos al país.

El modelo económico implementado desde los 80, solo ha sido un éxito para los grandes empresarios y el capital extranjero, para la población en general solo ha mostrado mas desigualdad, menos empleo, crecimiento nulo, el sector exportador se desligó de la economía interna, y con todo, se sigue apoyando la liberalización total

⁸⁸ www.expansion.com.mx ,5 de octubre de 2006.

⁸⁹ Carlos Fernández-Vega, “Banca moderna: enormes ganancias con agointeresses”, en *La Jornada*, 8 de marzo de 2006, p. 38.

⁹⁰ Carlos Fernández-Vega, *op. cit.*, p. 38.

de la economía; esto ha sido determinado por imposiciones externas y teorías de neoliberales que se supone es la única forma de enfrentar la globalización.

Los verdaderos ganadores de este sistema continúan con su “nuevo absoluto social”⁹¹, conseguir la inmediata ganancia en el menor tiempo posible, por esto el modelo no está discusión mientras tengan al poder político de su lado, a pesar del fracaso de estas políticas económicas, que se aprecia en el estancamiento económico, excesiva concentración del ingreso y descomunal incremento de la pobreza extrema.

1.1.2. La marcha del TLCAN

El TLCAN entró en vigor el 1 de enero de 1994, entre temores de pérdida de empleos en Estados Unidos y llamados a la revolución en el sur. Por esto iniciándose la negociación del TLCAN en 1991, los Estados Unidos vislumbran la posibilidad de imponer su agenda (al menos en el ámbito bilateral con México). No se comprendió las presiones estadounidenses para obtener ventajas sustantivas en materia de desregulación de inversión extranjera, privatización de empresas públicas, eliminación de aranceles y muchos factores más.

Se subordina económicamente a nuestro país; con el compromiso de una disminución aparentemente gradual de los impuestos a la importación de productos estadounidenses, y se impide a la nación establecer cuotas o límites cuantitativos a la importación de productos, prohibición de subsidios, que distorsionan la libre competencia entre los productores. Por otro lado, “México asume el compromiso de otorgar, en general a los inversionistas estadounidenses trato nacional, dejando a un lado normas que tenían los gobiernos postrevolucionarios que las empresas

⁹¹ Luis H. Méndez B., *op. cit.*, p. 18.

extranjeras deben respetar en materia de contratación mano de obra, obligando a contratar un porcentaje de fuerza de trabajo nacional, reinversión de utilidades, información de sus flujos de capital al exterior y otros factores”.⁹²

Mas aún, “al darse a las empresas de Estados Unidos y Canadá el trato genérico nacional, se borra la distinción jurídica entre inversionista nacional e inversionista extranjero, haciéndose automáticamente extensivo al inversionista de esos países todo subsidio, estímulo o apoyo al productor nacional. Este conjunto de normas desregulatorias en la inversión extranjera favorecieron la transnacionalización de la industria”.⁹³

Al otorgarse en el capítulo de inversión el trato nacional genérico a las empresas extranjeras y prohibirse toda acción discriminatoria que afectará la igualdad de derechos entre empresas, se favoreció una mayor penetración extranjera que se manifestó en la adquisición, por empresas estadounidenses, de plantas industriales mexicanas, tanto del sector privado como del público; sobre todo en el sector agropecuario. En este sector se solicitó que por lo menos “los granos básicos (maíz, frijol, trigo y arroz), no debían entrar en la negociación; se percibían el nexo entre aumento de la pobreza rural, la crisis agrícola de granos básicos y el incremento de flujos migratorios. Pese a ello, los estadounidenses, con enorme excedente de maíz y trigo, incorporaron los granos básicos en el capítulo agrícola”.⁹⁴

Pese a esto, el gobierno de Fox también le apostó a todo al TLCAN; en el 2000, las victorias electorales de George W. Bush, Vicente Fox y Jean Chrétien, elevaron las esperanzas de que pudiera cumplirse la promesa de una sociedad trilateral. Sin embargo, las relaciones entre los tres gobiernos se deterioraron.

⁹² Jorge Alfonso Calderón Salazar, “Agricultura y libre comercio en México”, en *Economía Informa*, Facultad de Economía/UNAM, núm. 13, febrero 2003, p. 7.

⁹³ *Idem.*, p. 8.

⁹⁴ Jorge Alfonso Calderón Salazar *op. cit.*, p. 8.

Robert A. Pastor apunta que: “el TLCAN no fue sino el primer borrador de una constitución económica para América del Norte. Fue un documento deliberadamente tenue, orientado a dismantelar barreras al comercio y la inversión. Si bien se impulso el tren de la integración continental, no proporcionó maquinistas que los guíen. En consecuencia, dos serios reveses –la crisis del peso mexicano en 1995 y los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estado Unidos- amenazaron con descarrilar el experimento de la integración”.⁹⁵

Los autores del TLCAN han supuesto que eliminar restricciones al movimiento de capital y bienes conduciría, por obra de la magia del mercado, a una prosperidad sin contratiempos. Ninguna cláusula del acuerdo estableció un mecanismo para prever las fallas del mercado o responder a ellas. Mientras la Unión Europea había creado demasiadas instituciones para interferir en las operaciones, América del Norte cometió el error opuesto: no creó casi ninguna.

América del Norte es más grande que Europa en población y territorio, y su producto bruto de 11.4 billones de dólares no sólo eclipsa al de la UE (incluso después de que se expanda a 25 naciones) sino que también representa la tercera parte de la producción económica mundial. El TLCAN ha logrado incrementar el comercio y la inversión, sin embargo no ha podido hacer frente a algunos desafíos de la integración. El tratado no hacía mención de la brecha de desarrollo entre México y sus vecinos del norte, y esa brecha se ha ensanchado. La inmigración y el número de trabajadores indocumentados hacia Estados Unidos se elevaron en el gobierno de Fox. La única forma de reducir la inmigración ilegal es hacer que la economía de México crezca más aprisa que la de Estados Unidos (“el PIB *per cápita* de la nación más rica de la UE –Alemania- es más o menos el doble del de la más pobre –Grecia-

⁹⁵ Robert A. Pastor, “La segunda década de América del Norte”, en *Foreign Affairs en Español*, Enero-Marzo 2004, www.foreignaffairs-esp.org

, mientras que el PIB *per cápita* de Estados Unidos es casi seis veces más el de México”).⁹⁶

Para América del Norte, no hay prioridad más alta que reducir la brecha económica entre México y los otros signatarios del TLCAN. Una verdadera sociedad simplemente no es posible cuando las personas de una nación ganan, en promedio, la sexta parte de las del otro lado de la frontera. El subdesarrollo de México es una amenaza para su estabilidad, para sus vecinos y para el futuro de su integración; México necesita una nueva estrategia de desarrollo, necesita crecer a una tasa de crecimiento anual de 6%, este crecimiento requerirá una nueva estrategia de mano de obra intensiva, así como una inversión pública significativa.

El TLCAN ha deformado el desarrollo y exacerbado las desigualdades dentro de la nación: “noventa por ciento de la nueva inversión ha ido solo a cuatro estados, tres de ellos ubicados en el norte. Esos estados fronterizos han crecido 10 veces más aprisa que los del sur. Aunque la zona fronteriza tiene desventajas para atraer inversionistas extranjeros: la mano de obra es allí tres veces más cara que en el sur, la rotación anual de la fuerza de trabajo es de 100% y la congestión y contaminación son crónicas”.⁹⁷

Después de más de dos décadas de apertura, liberalización y TLCAN, la economía mexicana presenta un grado de estancamiento muy grande, consistente en una serie de realidades económicas desconectadas entre ellas como: “el desarrollo de la frontera norte por conducto de las maquiladoras, los ingresos petroleros, las remesas de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, ingresos por concepto de turismo, desarrollo de industrias favorecidas por el TLCAN como el sector automotriz y el electrónico; además recursos del lavado de dinero proveniente del narcotráfico”.⁹⁸

⁹⁶ Robert A. Pastor, *op. cit.*, www.foreignaffairs-esp.org

⁹⁷ *Idem.*

⁹⁸ Rolando Cordera Campos, *op. cit.*, p. 198.

El TLCAN defendido por los gobiernos neoliberales entre ellos el de “Vicente Fox, a carecido de una política industrial, y se ha dado una tendencia de desindustrialización marcada por el cierre de empresas manufactureras y la pérdida de empleos industriales”;⁹⁹ ahora se debe añadir a este cuadro la enorme competencia de China en el mercado de Estados Unidos y en el propio mercado mexicano.

1.2. Gobierno del cambio: dependencia e integración a E.U.

El México moderno había poseído un rasgo distintivo, reconocido por sus habitantes y por la comunidad internacional: una política exterior propia. Hasta los años setentas, “esta política tal vez fue más defensiva, reactiva y retórica que real, pero era diferente a la posición que adoptaba Estados Unidos en la mayoría de los asuntos hemisféricos, muchos temas regionales y sobre todo internacionales y extra-latinoamericanos”.¹⁰⁰

De este modo, los cambios realizados en materia económica por el país a partir de los 80 con el establecimiento del neoliberalismo, de esa fecha a la actualidad, los gobiernos mexicanos han optado por conducir al país a un atrincheramiento, a la concentración en Estados Unidos y a un aislamiento relativo del resto del continente. México da un giro hacia el Norte, retirándose esencialmente del resto del continente y dedicando toda su atención y tiempo exteriores a los Estados Unidos.

⁹⁹ *Idem*, “Entre 2000 y el 2005 se perdieron 710 mil empleos en la industria manufacturera y se han cerrado 439 maquiladoras en el país”.

¹⁰⁰ Jorge G. Castañeda, *op. cit.*, p. 203.

El sexenio de Vicente Fox no fue la excepción del repliegue vivido de nuestra política exterior; a pesar de las expectativas sobre el futuro de nuestra democracia y sobre el liderazgo en América Latina que eran altas: “le dio a nuestro país una legitimidad renovada en el ámbito internacional; planteó oportunidades para que asumiera mayor influencia diplomática en distintos foros”.¹⁰¹ Fox tuvo la oportunidad de ocupar un lugar de influencia preponderante entre los líderes de América Latina.

Fox planteó tres objetivos centrales para la política exterior de su gobierno: “proyectar una nueva imagen de México frente a la comunidad internacional, priorizar la relación estratégica con Estados Unidos y fortalecer la presencia de nuestro país en los principales foros multilaterales”.¹⁰² Sin embargo le dio más prioridad a la relación con Estados Unidos distanciándose de los países latinoamericanos y cediendo el liderazgo histórico de nuestro país en la región.

El gobierno de Fox supuso que la afinidad ideológica del Presidente de México con George W. Bush daba a nuestro país una oportunidad ideal para promover ciertos objetivos. Se pensó que México podría ser una prioridad en la agenda de política exterior estadounidense y que, en concreto, podría conseguirse un *acuerdo migratorio integral*. Pero después del 11 de septiembre, resultó claro que las prioridades de Washington eran otras; así, a final del sexenio no hubo acuerdo migratorio ni una mayor integración en Norteamérica.

Finalmente, la integración con Estados Unidos vía TLCAN como una Unión Europea, no se ha dado. Al principio de los gobiernos de Fox y Bush, presentaron la Propuesta de Guanajuato que decía: “después de consultas con nuestros socios canadienses, pugnaremos por consolidar una comunidad económica norteamericana cuyos beneficios lleguen a las zonas menos desarrolladas de la región y se extienda

¹⁰¹ Alejandro Anaya Muñoz, “La política exterior de México durante el sexenio de Vicente Fox, www.uia.mx

¹⁰² *Idem*, www.uia.mx

a los grupos sociales mas vulnerables de nuestros países”.¹⁰³ Por desgracia, jamás trasladaron ese sentimiento a las políticas.

Así, el intento de una verdadera integración en Norteamérica se sigue frustrando, se dejan al lado la incorporación del capítulo social, como el trabajo, la salud y la seguridad laborales, la defensa y protección al medio ambiente y protección al consumidor; sobre la integración económica nos dice Robert Pastor que la experiencia europea es aleccionadora: de 1986 a 1999, el PIB *per cápita* de los cuatro países mas pobres de la UE creció de 65 a 78% del promedio de todos los estados miembro, gracias al libre comercio, la inversión extranjera y una generosa ayuda anual (0.45% del PIB de la unión).

Parece que esa integración vía interdependencia entre iguales no parece lograrse por el apoyo que deben dar nuestros socios como las economías más fuertes del TLCAN: para reducir la brecha del desarrollo con Estados Unidos, México debe crecer a una tasa de crecimiento anual de 6%. Semejante crecimiento necesitará una estrategia de desarrollo financiada por sus socios norteamericanos.

Lo que hay en realidad es una relación asimétrica que nos lleva a una dependencia de nuestra economía (y ahora de nuestra política exterior –soberanía-) hacia Estados Unidos, y por lo que urge que se corrija esa disparidad manteniendo nuestra independencia y compitiendo como iguales; o mejor aún, buscando una integración con países latinoamericanos, donde las relaciones económicas y de política exterior se dan de forma simétrica y entre iguales.

¹⁰³ Robert A. Pastor, *op. cit.*, www.foreignaffairs-esp.org

1.2.1. México: regionalismo desde la globalización

Como se ha comentado los mexicanos no hemos padecido una década perdida –la de los ochenta- sino casi un cuarto de siglo en el que el nivel medio de vida no se ha incrementado. Para la América Latina no ha sido la excepción. La Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), en su Reporte 2003, ya demostró desde principios de los ochenta, que el “modelo económico imperante en nuestro subcontinente ha sido la forma más desafortunada de insertarnos en la globalización”.¹⁰⁴ La fe absoluta en el mercado, la apertura económica propia y la cerrazón ajena, la privatización y la desregularización en ausencia de un Estado de derecho cabalmente conformado, se convirtieron en los nuevos dogmas de los gobernantes latinoamericanos.

La estabilización macroeconómica se consideró desde los noventa como la estrategia de transición adecuada para promover un crecimiento eficiente y competitivo de las empresas y la economía de América Latina. Así, la lógica del modelo es simple: “la apertura al exterior permitirá que la competencia internacional obligue a las empresas a ser competitivas y el mecanismo de precios de mercado favorecerán a una asignación más eficiente de recursos y un patrón de especialización en el comercio internacional basado en las ventajas comparativas (mano de obra) que genere un modelo industrial exportador como motor del crecimiento económico sostenido en un marco macroeconómico de baja inflación (estabilidad de precios)”.¹⁰⁵

¹⁰⁴ Adolfo Orive, “La economía política del estancamiento”, en *Economía Informa*, Facultad de Economía/UNAM, núm. 329, sep. 2004, p. 90.

¹⁰⁵ René Villareal, Roció Ramos de Villareal, “La apertura de México y la paradoja de la competitividad: hacia un modelo de competitividad sistémica”, en *Comercio exterior*, septiembre de 2001, p.772.

La ventaja comparativa de México y el resto de América Latina no debe seguir siendo la fuerza de trabajo barata. Los bajos salarios no debe ser un rasgo permanente en las relaciones económicas con los Estados Unidos. Es demasiado cara: humillante y poco productiva. Por eso una relación más sana frente a la globalización es la regionalización de América Latina, para que juntos busquen un mejor nivel de vida para su sociedad, en una competencia entre iguales y con reglas equitativas.

Ahora es importante disminuir la dependencia económica con Estados Unidos, mirando la verdadera integración con América Latina en su conjunto; región con fuertes lazos históricos que no ponen en riesgo la soberanía. La participación de México debe ser activa. Es importante que esta integración este acompañada de otro sistema económico, ya que el fracaso del modelo económico actual lleva a las economías en desarrollo al estancamiento y al incumplimiento de sus propósitos originales: “estructura económica eficiente y por tanto competitiva; un crecimiento elevado y sostenido, como resultado de esa nueva planta productiva y el equilibrio de la balanza comercial”.¹⁰⁶

Casi todos los países de América Latina hay una amplia proporción de la población que se encuentra en los niveles más bajos de desarrollo humano, por carencias no sólo de bienes materiales y de acceso a servicios públicos fundamentales como educación, salud y justicia. Todo esto agravada por la “furia antiestatista”¹⁰⁷ que llevó a la indiscriminada y apresurada eliminación de organismos estatales, privatización y descentralización que han afectado gravemente el cumplimiento de funciones básicas del Estado, incluso en lo que respecta a la vigencia de elementales derechos civiles y sociales.

En Latinoamérica, con contadas excepciones, los gobiernos han exhibido actitud pasiva y obediente frente a la globalización económica y financiera. Por eso

¹⁰⁶ Adolfo Orive, *op.cit.*, p. 90.

¹⁰⁷ Rolando Cordera Campos, *op. cit.*, p. 309.

debe evitar los pactos económicos que generan una mayor dependencia, ya que una relación desigual da las ganancias de las naciones más poderosas a costa de las pérdidas de las otras débiles.

Con el gobierno del cambio el regionalismo mediante el Plan Puebla-Panamá (PPP) parece que fue diseñado al gusto de los Estados Unidos para frenar la migración hacia su territorio, y este sea utilizado para apuntalar su Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) destinado a debilitar aún más la economía y autonomía de América Latina.

El PPP se desarrollaría en una región con un bajo desarrollo y se resolvería los problemas de hambre y miseria en las regiones del Sureste de México, que no sólo se haya en situación extrema sino de guerra. El problema estriba en que las acciones curativas propuestas son medidas neoliberales extremas: “programas gubernamentales de estrangulamiento de la agricultura mexicana, tendientes a reducir drásticamente el monto de la población campesina”.¹⁰⁸

Desde que Fox lo planteó por primera vez, durante su campaña electoral, el PPP ha sido cuestionado por diversas organizaciones civiles que consideran que el proyecto apuesta a un modelo de desarrollo regional basado en las maquiladoras, privilegia la construcción de infraestructura que favorece a las grandes empresas transnacionales, no contribuye a la superación de los graves rezagos sociales y reproduce un esquema depredador en materia ambiental.

Pero la desconfianza contra el PPP trasciende las fronteras nacionales, porque las mismas dudas se plantean “las organizaciones sociales y no gubernamentales centroamericanas que han padecido la explotación de plantaciones agroexportadoras transnacionales, de la ocupación militar estadounidense directa, de los talleres maquiladores, del manejo excluyente de ecoturismo de inspiración

¹⁰⁸ Andrés Barreda Marín, *Mesoamérica los ríos profundos: Alternativas plebeyas al Plan Puebla-Panamá*, Instituto Maya, México, 2001, p. 134.

transnacional y construcción de vías interoceánicas al servicio directo de Estados Unidos”.¹⁰⁹

Por esto el regionalismo latinoamericano debe estar fuera de la influencia estadounidense, porque su proyecto regional es su afianzamiento global de su hegemonía; como ejemplo la presión abierta al gobierno de Brasil para que abandone su iniciativa de Mercosur y se incorpore al ALCA.

Los procesos de integración deben ser equilibrados en cuanto al poder económico de los países. México debe acercarse más a los procesos de integración de América Latina para lograr un efectivo mercado común y así competir en términos más igualitarios en el TLCAN que a pesar de su éxito en el proceso exportador como lo hemos comentado aquí no ha servido para que este sector jale a la economía interna del país. La dependencia de la economía con Estados Unidos es muy alta y si bien no podemos dejar de tener estas relaciones económicas, bien podemos buscar diversificarla.

1.2.2. Balance de 25 años de neoliberalismo

Desde la década de los 80, y sobre todo en la de los 90, el sistema económico de México experimentó una transformación profunda. Esto representó un vuelco hacia la derecha tras la crisis de 1982, la llamada al cambio neoliberal (reforma estructural) imprimió prudencia a las finanzas públicas, adelgazó sustancialmente el sector paraestatal y expuso los mercados al comercio exterior. En términos generales, los tecnócratas neoliberales ya con el poder en el gobierno tendieron a privilegiar al mercado como rector del quehacer económico.

¹⁰⁹ Andrés Barreda Marín, *op.cit.* p.134.

De tal manera, esto repercutió en el nivel de vida de los mexicanos, el balance que se puede hacer es que el país se estanque. El Nobel de Economía Joseph Stiglitz critica enérgicamente el modelo neoliberal que ha seguido México en los últimos 25 años: “Si el país quiere crecer y disminuir la inequidad en el reparto de su riqueza, debe evitar seguir políticas públicas que impone el FMI a los países en vías de desarrollo, las cuales a demostrado su ineficacia en todo el mundo”.¹¹⁰

Para México es indispensable disminuir su dependencia económica con los Estados Unidos y evaluar que tanto ha servido la firma de un TLCAN con ese país, ya que la brecha entre pobres y ricos se ha acentuado. Los problemas que nuestro país tiene es el elevado nivel de desigualdad en la distribución del ingreso que ha generado conflictos en lo político y en lo social.

El fenómeno de la globalización ha resultado que los sectores de la población con mayores ingresos se han beneficiado en mayor medida, y los que tienen menor nivel de ingreso han obtenido pequeños o ningún beneficio.

Las circunstancias nacionales e internacionales se conjugaron en la crisis de 1982 para suponer que si se liberalizaba la economía y aseguraba la estabilidad de ciertas variables macroeconómicas, “el flujo de capitales foráneos permitiría el pago del servicio de la deuda externa, equilibrar la balanza comercial e impulsar el crecimiento sostenido de la economía. El gobierno, con las recetas de los organismos internacionales abrió unilateral y aceleradamente las fronteras comerciales, redujo la inversión pública e inició las privatizaciones”.¹¹¹

Como es sabido quebraron micro y pequeñas empresas, se rompieron las cadenas productivas, empobreció a la clase media y bajó el ingreso real de los trabajadores. Quedó una planta productiva insuficientemente competitiva y

¹¹⁰ Juan Carlos G. Partida, “Más impuestos a monopolios, no al pueblo, plantea el Nobel Stiglitz”, *La Jornada*, 29 de noviembre 2006, México, p. 32.

¹¹¹ Adolfo Orive, *op. cit.*, p. 91.

endeudada. Las expectativas rentables para las inversiones extranjeras quedaron constreñidas, entonces, al sector exportador y a los activos estatales que se estaban privatizando.

Empezó a funcionar la economía política del “estancamiento”.¹¹² La economía mexicana ha sido fracturada en dos grandes campos: la rentable y el que no lo es. Los sectores relacionados con la mayor parte del mercado interno son a los que les toca el campo no rentable, el del estancamiento.

Al capital extranjero, a los grandes capitales nacionales y al 40% de la población que tiene suficientes ingresos, les corresponde el campo de los sectores rentables de la economía, de los que crecen: “el sector exportador (industrial, agrícola y turístico); el de la banca, que vive predominantemente sin riesgos, gracias a los ingresos del gobierno, al Fobaproa-IPAB, a los Pidiregas y a la deuda pública que se emite constantemente; y cierto sector comercial que atiende a ese 40% de los mexicanos que son los que disfrutan el modelo vigente”.¹¹³

Así, estos sectores rentables los aprovechan los de la economía internacional, y en su propia lógica va dejando fuera cada vez más, a los demás que son la mayoría, tanto en términos económicos, como sociales y geográficos. Se está viviendo un paradigma de la exclusión; el modelo globalizador ha causado problemas cada vez más graves en la equidad del reparto de la riqueza.

Stiglitz nos dice: “los tratados de libre comercio son malos para los países en vías de desarrollo, porque afectan un principio fundamental en la construcción del comercio internacional en los últimos 50 años que es el principio de no discriminación”.¹¹⁴

¹¹² *Idem.*

¹¹³ *Idem.*, p. 92.

¹¹⁴ Juan Carlos G. Partida, *op. cit.*, p. 32.

Estos tratados libres, pero sólo de nombre, no son justos. El tratado de libre comercio firmado con la nación más poderosa del mundo fue construido para afectar algunos sectores de la economía de nuestro país y beneficiar a los Estados Unidos. El capital privado no es la clave total para los rezagos en el desarrollo, y como ejemplo, en caso de abrirse la industria petrolera a la inversión extranjera: “se debe tener en cuenta que el objetivo primario de una empresa privada es obtener el petróleo y pagar por él la menor cantidad posible”.¹¹⁵ La iniciativa privada invierte nada más en los sectores donde obtenga ganancias adecuadas e inmediatas.

En estos 25 años el Estado mexicano se alejó de su razón de ser: el interés general de todos los mexicanos, crecimiento económico alto y sostenido, la generación de empleo que la población demanda, una distribución equitativa del ingreso y el mejoramiento del nivel de vida de las mayorías.

3.3 ¿De verdad no hay opción?

La crisis económica mexicana de 1995, el estancamiento de la economía a la fecha pone en entredicho la viabilidad del modelo seguido. A pesar de un grado de buenas tendencias en el modelo exportador, cierto grado de diversificación, productividad y competitividad basada en la innovación tecnológica (siempre extranjera), su alta dependencia de los flujos internacionales de capital hace verdaderamente vulnerable al país a los vaivenes de la burbuja especulativa mundial.

Los resultados económicos muestran la inviabilidad económica (y ética) de los programas que impulsa al mercado el Banco Mundial y el FMI y, por otro lado, los efectos negativos del capitalismo salvaje asociado a la imposición e instrumentación de la política económica neoliberales; aclaran cada vez la necesidad de regular los

¹¹⁵ *Idem.*

flujos financieros internacionales, deteniendo los movimientos especulativos e incentivando las inversiones productivas y generadoras de empleo.

Se necesita una opción real de desarrollo, y no meramente de crecimiento y acumulación, procesos de desarrollo más equitativos y que conviertan en prioridad las necesidades sociales más urgentes.

Sin embargo, en el pasado proceso electoral se nos dejó muy claro que no hay opción. Si tal vez una propuesta diferente se ofrecía para cambiar o modificar la política económica llevada por el neoliberalismo para entrar en el mundo globalizado, se buscó detenerla con toda la fuerza de los poderes fácticos, aún con el riesgo de un panorama político y social de escisión profunda que en el 2005 alcanzó *plenos dramáticos* con el intento de desafuero del entonces jefe de Gobierno del Distrito Federal, “orquestado por representantes de las cúpulas empresariales y del propio gobierno federal”.¹¹⁶

La campaña en defensa del modelo, disfrazado mediáticamente con lo del *peligro para México*, nos da idea del poder logrado por la élite empresarial y el temor de perder sus privilegios, incluso el presidente Fox reconoció la intervención en el proceso electoral al referirse a un desquite contra el candidato de la izquierda: “Pagué el costo político (del desafuero contra López Obrador), pero 18 meses más tarde yo tuve la victoria”.¹¹⁷

Así, se tiene una imposición de la política por parte de las elites de la riqueza, se metieron de lleno en las elecciones por la sucesión presidencial, el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) encabezó la propaganda en contra del candidato que representaba el cambio a las políticas que tanto han beneficiado a un pequeño

¹¹⁶ Rolando Cordera Campos, *op. cit.*, p. 24.

¹¹⁷ Daniel Lizárraga, “No me voy, no me voy, no me voy...”, en *Proceso*, núm. 1581, febrero de 2007, p. 6.

grupo de empresarios nacionales. El CCE llamó a los mexicanos a “votar por la *continuidad*, a no caer en el riesgo *de perder su casa o su empleo*”.¹¹⁸

Las élites económicas y políticas decidieron la continuidad del modelo económico y lo defendieron sin entender el porque crece su rechazo, un sistema socioeconómico que concentra la riqueza y no tiene ningún incentivo para distribuirla mejor. Los mismos organismos internacionales se han encargado de dimensionar el estado de la economía y la correcta distribución de la riqueza: “el FMI señaló que la economía mexicana por el valor de su PIB, cayó dos lugares en el ranking internacional; el Foro Económico Mundial (Davos, Suiza) informó que México, en el último año, cayo siete lugares en el registro mundial de competitividad, al ubicarse en el lugar 55 de entre 117 países”.¹¹⁹

El Banco Mundial ha sido enfático en que, “si bien el país aumenta su riqueza, retrocede en cuanto a la manera de distribuirla. México anda por el lugar 70 en relación al ingreso por habitante y en el lugar 80 si el ingreso se mide por el poder real de compra, situación no muy distante a la que presentan países africanos. De acuerdo con datos de esos organismos, unos 50 millones de mexicanos sobreviven con menos de 20 pesos al día”.¹²⁰

Así, el cúmulo de privilegios para unos cuantos ha hecho que estos ataquen y hagan desaparecer la opción política que afecte sus intereses. Pero no pueden ocultarse las deficiencias del modelo que se refleja en lo principal: que es la economía de la gente. Tal vez lo que pudiéramos esperar es que los ejemplos de otras naciones en desarrollo que han visto como el neoliberalismo ha debilitado sus economías, y han cambiado ha políticas económicas más nacionales puedan crear conciencia política de que no ha sido el camino correcto para entrar a la globalización.

¹¹⁸ Alejandro Gutiérrez, “Un peligro para las empresas”, en *Proceso*, núm. 1551, julio de 2006, p. 42.

¹¹⁹ Carlos Acosta Córdova, “Economía de conveniencia”, en *Proceso*, núm. 1556, agosto de 2006, p. 13.

¹²⁰ *Idem.*

Mientras en México lo que se puede esperar es que las élites que nos gobiernan entiendan que deben integrar al total de la sociedad al desarrollo que algunos sectores han tenido. Que se necesita efectivamente una efectiva redistribución de la riqueza y que a pesar de todo se es un país soberano y revisar y adecuar el TLCAN a la realidad nacional para que efectivamente nos insertemos a la globalización con ventajas para nuestra nación.

3.3.1. Gobierno del cambio y la redistribución de la riqueza

México es un país desigual y con una profunda pobreza, lo cual contrasta con el hecho de que es el “noveno país a nivel mundial de acuerdo al PIB”.¹²¹ Si bien ha habido avances en algunos rubros de educación, salud y de infraestructura básica en los últimos 50 años, hoy en día prácticamente la mitad de los mexicanos todavía puede ser considerada pobre y las diferencias de bienestar entre individuos y regiones es muy grande.

Esto se aprecia en el informe sobre “Índice de Desarrollo Humano de el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 2002”,¹²² donde México tiene un Índice de Desarrollo Humano (IDH) similar al de países como Cuba y Trinidad y Tobago. Por otra parte, el IDH para nuestro país es inferior al de los países miembros de la OCDE con excepción de Turquía.

Incluso dentro del país hay diferencias regionales significativas, las diversas entidades no han podido sacar el mismo provecho de la apertura comercial al exterior, iniciada en los 80. Mientras en alguna de ellas se ha observado un

¹²¹ Gonzalo Hernández Licona, et. al., “Retos de la política social en México”, en *Economía Informa*, Facultad de Economía/UNAM, núm. 321, nov. 2003, p. 64.

¹²² *Idem.*

crecimiento en la producción industrial y agrícola para la exportación y el mercado doméstico, otras han quedado rezagadas.

“La desigualdad en México es mayor que en países más pobres como Nigeria, Kenia o Bangladesh; al menos por el tamaño del PIB, a México le corresponderían niveles de desigualdad de países como España y Corea del Sur”.¹²³ El pobre crecimiento económico del país ha generado en el mediano plazo un pobre crecimiento del bienestar en México.

En el listado de 177 países en el IDH, que elaboró el PNUD, México lo colocan en el “lugar 53”.¹²⁴ El índice refleja la esperanza de vida, el nivel educativo y los ingresos por habitante; y muestra claramente que aumenta la brecha entre los países más pobres y los más ricos: “los habitantes de Noruega (1er lugar) son 40 veces más ricos que los de Níger (último lugar) y viven casi dos veces más”.¹²⁵ Como dato revelador del creciente abismo que separa los privilegiados del planeta de los más marginados, baste citar que “las 500 personas más ricas del mundo superan juntas en ingresos a los 416 millones de personas más pobres”.¹²⁶

El país como podemos ver, sigue estando en lugares vergonzosos de pobreza para el nivel económico que se tiene. Por esto la promesa de que los niveles de creación del empleo serían de millón anual (y por ende reducción de la pobreza), no se cumplieron. México sigue siendo un país que arrastra una desigualdad insultante y para muestra: tenemos al hombre más rico del mundo.

En el sexenio de Fox se dio un preocupante incremento de la emigración, fundamentalmente hacia Estados Unidos por motivos principalmente económicos y

¹²³ Gonzalo Hernández Licona, *op.cit.*, p.64.

¹²⁴ AFP y REUTERS, “México, lugar 53 en el IDH de la ONU”, en *La Jornada*, México, 10 de noviembre de 2006.

¹²⁵ *Idem.*

¹²⁶ *Idem.*

sociales: cerca de dos millones de mexicanos abandonaron el país en busca de mejores condiciones de vida.

Aún así, entre los muchos *logros* del modelo económico que como dogma se impuso en el país desde hace 25 años, destaca el incremento del empleo en el sector informal: México reporta las peores situaciones en esta actividad. El Banco Mundial calcula que “54% del empleo urbano en América Latina es informal; otras como la OIT, concretamente en el caso mexicano, documenta un incremento de 10 puntos porcentuales en el empleo informal en la última década, al pasar de 35 a 45% de la población ocupada”.¹²⁷

Aquí la informalidad se mantiene al alza y la protección en salud y pensiones de los trabajadores a la baja. América Latina se mantiene como la región más desigual y excluyente del planeta, pasan los años, transcurren las décadas y la situación empeora, con lo que el riesgo de conflictos sociales está latente.

El progreso no se debe limitar a la política y la economía: la esperanza de vida, la nutrición, la escolaridad (aunque en México ha sido mediocre), y otros indicadores de bienestar han mejorado y continúan haciéndolo. Sin embargo, la pobreza, la desigualdad y la falta de buenos empleos y oportunidades para el desarrollo de las mayorías, representan áreas donde todavía queda mucho por hacer: en el caso mexicano Fox no pasó la prueba.

3.3.2. Aún en espera del *Cambio*

Después de lo vivido en el país con el establecimiento en los 80 del modelo neoliberal con resultados más negativos que positivos, en el plano económico, social

¹²⁷ Carlos Fernández-Vega, “Empleo Informal, México S.A”, en *La Jornada*, 2 de julio de 2007.

y político; en julio del 2000 parecía que el problema era el partido en el poder y con sacarlo los problemas nacionales se resolverían; o eso nos hizo creer Vicente Fox.

La idea de *sacar al PRI de los Pinos* sintetizaba la forma de pensar que se acumularon desde hacia varios años, entre luchas políticas, intelectuales y académicas; y Fox representó la zanahoria (el cambio, el hoy, hoy, hoy, el voto útil, etc.) que siguieron muchos mexicanos para acceder efectivamente a derrotar al PRI en las urnas.

Los problemas acumulados en los sexenios anteriores de: falta de empleos, desigual distribución de la riqueza, bajo crecimiento económico, promesa incumplida de que México entraría al primer mundo, falta de espacios políticos, fraude electoral del 88, narcotráfico desatado, levantamiento armado (Chiapas); tuvieron una nueva solución (o ilusión): la llegada del PAN al poder. Pese a esto, no hubo correcciones a estos problemas en el gobierno del *Cambio*.

El gobierno de Fox se quedó muy lejos de las expectativas que el mismo se fijó durante su campaña como candidato a la presidencia, mismas que logró transmitir a la mayoría de los votantes para ser electo en julio de 2000. El gobierno del *Cambio* en realidad es el gobierno de la continuidad, sobre todo en el campo de la gestión económica.

Se advirtió que en el terreno de la economía y del tipo de organización y funcionamiento del Estado tuvo una gran cercanía con el modelo que contribuyeron a forjar y que impulsaron de modo decisivo los tres últimos gobiernos del PRI con De La Madrid, Salinas y Zedillo. Se puede observar que el desarrollo económico prometido, de crecer a una tasa de 7% anual en realidad se quedó en la demagogia de un presidente popular y populista, que cayó bien a las masas con su forma de ser y comportarse, campechano, de botas y rancho; pero los resultados positivos de su gestión son muy pocas.

La tasa de crecimiento del PIB está por debajo del promedio de los últimos veinte años. “El crecimiento promedio del PIB en el periodo 2000-2004 fue de un comportamiento del 2.6% promedio”.¹²⁸ Así la continuidad de la gestión económica no puede alterarse si son los mismos funcionarios quienes definen y ejecutan las políticas: contención monetaria para estabilizar el crecimiento de los precios y con ello la inflación; que efectivamente la contención y baja inflación es uno de sus logros que Fox no deja de expresarlo. Pero esto no ha operado como una condición suficiente para reemprender el crecimiento, “que se asocia con el muy bajo gasto en inversión, tanto publica como privada, que marca el desempeño de la economía mexicana”.¹²⁹

El gobierno del *Cambio* continuó con las privatizaciones de varios sectores, y que han acabado con enormes cargas para la sociedad, en grandes ineficiencias económicas y en mayor inequidad, todo ello asociado con la concentración del poder económico en el país.

Por esto sigue siendo *continuidad* económica e institucional el modo de gestión de la crisis bancaria que impuso el gobierno de Ernesto Zedillo y que Fox se empeñó en mantener; ese pasivo es muy oneroso para haber creado una dinámica de expansión en la economía. No hay *Cambio* cuando no se pueden crear suficientes empleos para la población y se debilita al máximo de su resistencia la estructura de protección social: “la propuesta del autoempleo (changarrización de la economía), que resalta entre las propuestas gubernamentales, es un reconocimiento explícito de incapacidad para guiar un proceso efectivo de generación de un nivel más alto de riqueza con un mejoramiento de las condiciones de vida de la población”.¹³⁰

¹²⁸ Arturo Huerta González, *Porque no crece...*, *op. cit.*, p. 45.

¹²⁹ Samuel Schmidt, *op. cit.*, p. 157.

¹³⁰ *Idem.*, p. 158.

Para la mayoría de los mexicanos el cambio no llegó, y el verdadero parece que no llegará pronto. La continuidad económica e institucional de los gobiernos neoliberales parece que se prolongará, debido a la férrea defensa del modelo que hacen los poderes fácticos del país: el quitar de en medio a un candidato que representó un cambio y un peligro a los intereses creados y el estado de cosas que hemos descrito, se evidenció en este julio de 2006.

En las pasadas elecciones, después de una contienda irregular y una calificación de las elecciones peor, el candidato del partido en el poder ganó con una votación minoritaria, ya que la gran mayoría de los mexicanos votaron por las otras opciones. La sociedad mexicana dejó muy en claro que principalmente el modelo económico no se refleja en los bolsillos de la gente; México genera riqueza, lo que se advierte que a pesar de que la tasa de crecimiento promedio de la producción es muy baja, el PIB casi se duplicó desde 1980. Pero esa riqueza expresada en el valor monetario del producto es apropiada de manera desigual, por lo que una de sus manifestaciones es la concentración enorme del ingreso, por un lado, y por el otro la acumulación del estado de pobreza en la que se halla una porción muy grande de la población.

Hay grupos que han obtenido de manera constante grandes beneficios de la situación por la que atraviesa la economía de los últimos 25 años y lo siguen haciendo. A su vez, una parte creciente de la sociedad está cada vez más marginada de dicho proceso de generación de riqueza y, en muchos casos, está excluida de las fuerzas que provocan el bienestar.

¿Seguirá la desigual distribución de la riqueza?, ¿el bajo crecimiento?, ¿las privatizaciones de los sectores estratégicos del país?, posiblemente sí por el perfil del gobierno impuesto en las pasadas elecciones: otro gobierno de corte neoliberal.

3.4 Crítica global y alternativas

El experimento neoliberal de México ya tiene 25 años; la economía mexicana sufrió una serie de ajustes *estructurales* diseñados conforme a las prescripciones que John Williamson sintetizó en el Consenso de Washington como el sistema de diez acuerdos básicos *respecto al carácter de las reformas en política económica que los países deudores deberán tener como objetivo* y estos comprenden: “liberalización del comercio, liberalización de los mercados financieros, privatización de las empresas públicas, desregulación de las actividades económicas, liberalización de la inversión extranjera y reorientación de la economía hacia los mercados externos”.¹³¹

Y la tecnocracia mexicana ha llevado religiosamente los cambios *estructurales* como le ha sido posible, “mediante el simple accionar de los agentes privados guiados por la mano invisible del mercado”.¹³² Así bajo el dogma según el cual el intervencionismo gubernamental en la economía provoca distorsiones, de que el modelo del cual la industrialización tardía exigía una amplia intervención del Estado, regulando el comercio exterior y promoviendo activamente el desarrollo del aparato productivo, fue descalificada y remplazada por la *visión moderna*, según la cual la liberalización y la reducción de la presencia del Estado en la economía permitirían aprovechar plenamente las oportunidades que ofrecía la globalización, al favorecer la asignación más eficiente de los recursos productivos y el logro de mayores tasas de crecimiento económico.

Los gobiernos neoliberales mexicanos -hasta el que nos gobierna hoy en día-, “han procedido a liberalizar el comercio exterior y dismantelar las políticas de

¹³¹ Enrique Dussel Peters, *Perspectivas...*, *op.cit.*, p.211.

¹³² *Idem.*, p.212.

fomento económico; incluyeron la estricta disciplina fiscal”,¹³³ la erradicación de los desequilibrios fiscales mediante reducción de la inversión y el gasto público, reforma tributaria para ampliar la base de contribuyentes, etc. Así al reducirse las intervenciones gubernamentales, los recursos productivos se dirigirán hacia las ramas donde la economía mexicana tiene ventajas comparativas, principalmente las ramas intensivas en mano de obra, provocando un rápido crecimiento de la demanda de fuerza laboral que acrecentaría los salarios reales; al tiempo que la exposición a la competencia externa obligaría a los empresarios mexicanos a introducir cambios tecnológicos y a elevar aceleradamente la productividad.

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, los gobiernos neoliberales a partir de Miguel de la Madrid, llevaron al pie de la letra los dictados de los organismos internacionales; “acelerar un proceso de liberalización comercial resulta conveniente para asegurar su irreversibilidad y también para que las empresas introduzcan cambios necesarios e incrementen la productividad en poco tiempo”.¹³⁴ La apertura comercial fue realizada como un proceso no solo necesario, sino inevitable.

Lo que ha sido notable son los resultados de la estrategia económica neoliberal de la exportación:” las exportaciones no petroleras se elevaron de 2.7% del PIB en 1982 a 10.7% en 2002, sin incluir maquiladoras, y de 4.4% en 1982 a 23% en 2002 incluyendo maquiladoras. Si se agregan los productos petroleros, las exportaciones globales de mercancías pasaron de 14% del producto en 1982 a 25.3% en 2002, incluyendo maquiladoras”.¹³⁵

Pero, la locomotora de las exportaciones, sigue sin jalar a los vagones del total de nuestra economía; no ha traído mayores tasas de crecimiento, inversión, empleo y bienestar. Al contrario, el desempeño de la economía mexicana bajo el modelo

¹³³ Arturo Huerta González, *Porque no crece...*, *op. cit.*, equilibrio ingreso/gasto a ultranza, que cancela el papel activo de la política para regular el ciclo económico, la economía genera por si misma la demanda para el crecimiento, por lo que no se requiere la demanda adicional generada por el gobierno”, p. 44.

¹³⁴ José Córdova Montoya, “Diez lecciones de la reforma económica mexicana”, en *Nexos*, febrero de 1990.

¹³⁵ Enrique Dussel Peters, *Perspectivas...*, *op.cit.*, p.215.

neoliberal ha sido considerablemente inferior al observado en el modelo económico precedente.

Desafortunadamente las alternativas para revertir estas condiciones y que lo mas importante, los beneficios de la globalización lleguen a los bolsillos de la gente, están en el cambio de poder político. Las políticas económicas llevadas hasta ahora han sido defendidas por gobiernos tecnocráticos del PRI y del PAN, es decir resultaron de la misma ideología en cuanto a la política económica. Después del cambio de gobierno del 2006, este sigue defendiendo el libre mercado a ultranza, estas políticas generan dinámicas excluyentes, que aumentan la concentración de la riqueza a favor de unos cuantos y subordinan a los nacionales a los intereses del capital internacional: “no es el interés de la población el que se refleja en las decisiones gubernamentales, sino el interés del gran capital nacional y sobre todo internacional”.¹³⁶

En la pasada contienda electoral se ofreció un proyecto alternativo de nación diferente al manejado por el PAN y el PRI, que por estos mismos fue llamado: populista, regresivo, y peligroso para la nación. En el se habló de la exigencia de retomar el manejo soberano de la política económica. Los ejemplos palpables están en países que han sido capaces de aprovechar la globalización como China, India y Malasia, que han venido creciendo y mejorando el nivel de vida de su población.

Por esto se requieren grandes cambios:

1. Retomar el manejo soberano de la política económica a favor de lo nacional.
2. Disminuir nuestra dependencia de la entrada de capitales, para lo cual se exige reducir el déficit de comercio exterior y el servicio de la deuda externa.

¹³⁶ Arturo Huerta G., “Comentarios económicos al informe presidencial y al proyecto alternativo de AMLO”, en *Economía Informa*, Facultad de Economía/UNAM, núm. 329, septiembre 2004, p. 37.

3. El pivote de la dinámica económica debe ser la industria manufacturera, “su crecimiento es a través de la sustitución de importaciones (la economía nacional importa al año alrededor de 160 mil millones de dólares de productos manufactureros, lo que ejerce fuertes presiones sobre el sector externo)”.¹³⁷
4. Regresar a la política de fomento para apoyar la industria (los países más industrializados nunca dejaron de hacerlo).
5. Políticas de subsidio al campo; revisar la apertura comercial (los países desarrollados no dejan su sector agrícola a las *libres fuerzas del mercado*).
6. Atención a las demandas de comunidades indígenas.
7. Política fiscal redistributiva (pensiones alimentarias, becas, seguro de desempleo), sin que esto genere inflación y desequilibrios fiscales.
8. Gasto deficitario del sector público, “cierto nivel de déficit fiscal es funcional y necesario a la economía cuando no hay motor externo al crecimiento y cuando el sector privado no invierte”.¹³⁸
9. Disminuir la deuda pública. “La deuda ilegal que se transfirió al Fobaproa debe regresarse a los bancos, y cancelar los privilegios fiscales”.¹³⁹

Así la salida que se puede observar en pocas palabras a la situación de estancamiento de la economía mexicana, que se refleja en lo mas importante, en los bolsillos de los mexicanos y mexicanas es: efectivamente favorecer al capital productivo e incrementar la participación del Estado, tanto en la regulación del mercado (sobre todo el capital financiero), como impulsor de una política económica a favor del mercado interno y el pleno empleo.

Para llegar a esto, efectivamente se demanda un Estado fuerte, legítimamente fuerte con unidad nacional, que efectivamente se realicen los cambios que demanda la mayoría, no la minoría de los poderes fácticos que actualmente gobiernan el país;

¹³⁷ Arturo Huerta G., “Comentarios económicos...”, *op.cit.*, p. 47.

¹³⁸ Arturo Huerta G., “Porque no crece...”, *op. cit.*, p. 179.

¹³⁹ Arturo Huerta G., “Alternativas de política económica para el crecimiento sostenido”, en *Economía UNAM*, vol. 3, núm. 7.

pero esto parece complicado ya que lo vivido en las pasadas elecciones no solamente se trato de una contienda entre partidos, sino se puso en *juego* el término de privilegios que han acumulado en estos 25 años de neoliberalismo, y que lo defendieron hasta poner en riesgo la estabilidad del país con el fraude electoral de julio de 2006.

4 CONCLUSIONES

El mundo cambia muy rápido. Es una característica de la globalización, con sus altas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), el acceso a internet y los beneficios de estos, que solo están en los países del primer mundo. La inmediata ganancia que domina nuestro mundo hace que los productos estén en una muy alta competitividad.

La globalización del mundo parece inevitable, la alta tecnología hace que se pueda estar conectado a cualquier parte del mundo, y saber los sucesos que pasan de primera mano; aunque también estas tecnologías están en posesión de las transnacionales del mundo industrializado y de las élites empresariales de los países de economías emergentes. Es importante decir que las tecnologías de la información, una población mundial marginal tiene acceso a ellas y el derecho a la información está restringido para las mayorías.

La globalización es un proceso atractivo de ofrecimiento de la tecnología al servicio del ser humano, es sinónimo de desarrollo, innovación, modernidad, en pocas palabras es el futuro. Los países emergentes, como nuestro país, llegaron tarde al proceso de industrialización mundial, la vinculación en la economía-mundo nos habla de países que fueron colonias, y que llegaron tarde a su independencia política y por ende a su propia revolución industrial.

No obstante, a la promesa de modernidad, se han hecho grandes intentos por alcanzar el grado de desarrollo deseado. En particular nuestro país, ha sido importante en la región gracias a ese desarrollo alcanzado en los años del *milagro mexicano* que se dio en la posguerra, con resultados en índices de desarrollo económico envidiables, también se alcanzaron grandes avances en el desarrollo social, educación, salud, vivienda, etc.

Con todo, México, ya para los años setenta no creció más de lo que se pudiera haber esperado si lo comparamos con países que sufrieron devastación por la segunda guerra mundial (como Alemania y Japón). Aún así, la economía mexicana seguía teniendo índices de desarrollo comparables a los de países industrializados, se tenía la esperanza de alcanzar ese anhelado primer mundo. Con el petróleo administráramos la abundancia; pero no se contó con lo que decidirían los países que efectivamente están dentro de ese primer mundo.

La revolución científico-tecnológica llevada a cabo por los países industrializados, le dio a México (y a varios países subdesarrollados), la crisis del petróleo que cambiaría el rumbo seguido hasta ese entonces. El país sufrió cambios en su política económica pasando por la política proteccionista al puro estilo keynesiano y la neoliberal mostrando el manejo y la importancia de la actitud de México ante los nuevos cambios globalizadores en las Relaciones Internacionales dentro del devenir histórico.

En esta investigación, se retomaron puntos importantes del pasado como el del desarrollo estabilizador; a ese milagro mexicano que nos permitió conocer el verdadero alcance de la política económica de México, y al repliegue vivido a partir de la crisis de la deuda, que nos da como resultado esa nueva política económica, que desafortunadamente nos da una población mayoritaria en bajos ingresos, en informalidad laboral, y un alto crecimiento en la criminalidad.

La globalización nos muestra esta nueva tendencia mundial en las Relaciones Internacionales en donde la unificación de políticas económicas, desaparición de fronteras, monedas únicas e ideologías similares, hacen que la política económica de los diferentes países que permanecen en el atraso económico sea reformulada para incorporarse a esta dinámica mundial.

Se muestra claramente el predominio de lo económico en las Relaciones Internacionales preocupando la vulnerabilidad de México en este sentido, con sus alcances y límites frente a la globalización, para ajustarla a los intereses de nuestro país y demostrar que en este proceso se puede tener desarrollo con un mejor nivel de vida de la sociedad en general, ya que al fin y al cabo éste es el fin de la nación, enunciada en la Constitución.

La apertura comercial que se inició en los ochenta, se fortaleció con la entrada en vigor de un Tratado de Libre Comercio, buscando lograr que el país vaya escalando posiciones dentro de los países más industrializados; y que la entrada a la competencia global sea efectiva. Pero esto se logrará con apoyo a las tecnologías nacionales, a ciertas industrias protegiéndolas con una apertura paulatina, donde se evidencie el apoyo del gobierno para hacerlas competitivas.

La protección de la industria nacional no es un recurso nacionalista sin sentido, ya que las grandes potencias lo hacen; el ejemplo se tiene con el socio más poderoso del TLCAN, que su sector agrícola es subsidiado y apoyado por su gobierno. La relación asimétrica que tiene México en el TLCAN ha sido evidente en la misma negociación del tratado al evitar incluir el apartado laboral, indispensable para los connacionales que van a trabajar en Estados Unidos.

El buscar aceleradamente el proceso de incorporación a la globalización de nuestro país, evidencio el descuido de la protección del Estado a los pequeños y medianos empresarios que no pudieron competir, llevando a la fuerza de trabajo a un nivel de desempleo alto. Esta falta de planeación a la apertura comercial y al control estricto de los capitales financieros especulativos, llevo al país a la crisis del 95 y a la carga del rescate bancario. Así, las señales positivas de modelo secundario-exportador gracias a la estrategia de apoyo a la industria de maquila, se vieron opacadas con el alto grado de insumos extranjeros que tienen los productos exportados mexicanos.

Ya, con el gobierno de Fox, el nivel de la economía mexicana fue perdiendo posiciones: la distribución de la riqueza fue mínima, el sector exportador a pesar de que fue el más apoyado, no fue capaz de jalar a la economía interna (el 85% de los insumos de las exportaciones provienen del extranjero), se perdieron empleos, la gente fue emigrando hacia Estados Unidos, la inversión a la educación fue la más baja para un país miembro de la OCDE y el país fue perdiendo la confianza, por lo que en las elecciones de 2006, el país quedó dividido.

En este periodo foxista, nos llevo de una ilusión al desaliento. De esa promesa de campaña de un crecimiento anual de 7%, simplemente quedo muy lejos de cumplirla, a pesar de la estabilidad económica y el control de la inflación que mantuvo. La pérdida de posiciones en el ranking mundial de países económicamente fuerte fue notoria, y mucho más en el IDH, que mide la distribución de la riqueza quedando sumamente rezagado y con pronunciamientos preocupantes de los principales organismos internacionales.

El modelo económico seguido para modernizar al país, hacerlo competitivo y llevarlo a la globalización, ha sido adverso para la mayoría de la población. En consecuencia, la generación de empleos, la eficiencia y productividad de la industria nacional no pasa por su privatización y la apertura del mercado dictados por los organismos internacionales, en los cuales se aferró la administración foxista; sino que se debe buscar políticas más nacionales con una mayor participación del Estado.

De tal forma, este principio de siglo muestra a un México sumamente comprometido con los cambios mundiales, dando como resultado esa cesión gradual de autonomía, y la inviabilidad de la independencia original, llegando a una interdependencia inevitable; pero esta interdependencia debe buscarse simétricamente con los países con mismo nivel económico, reencontrarse con la

América Latina y así hacer frente a los bloques económicamente poderosos que se han conformado en el mundo.

Recordar que lo más importante debe ser el bienestar para la sociedad, México se lo merece; es un gran país con un gran territorio, y gente que lucha, que por buscar un mejor nivel de vida arriesga lo poco que tiene para irse a los Estados Unidos; o que al no ver de otra, vende productos chinos, discos piratas, vende comida en la calle y desafortunadamente también hay quien se va al narcotráfico.

Hoy en día no pocos se preguntan acerca de la política económica que lleva nuestro gobierno, no tiene caso defender a ultranza este modelo económico sin tener resultados positivos en la economía de la gente.

Bibliografía

- 1) Barreda Marín, Andrés, *Mesoamérica los ríos profundos: Alternativas plebeyas al Plan Puebla Panamá*, Instituto Maya, México, 2001.
- 2) Cordera Campos, Rolando, *La globalización de México: opciones y contradicciones*, UNAM, México, 2006.
- 3) De Regil Vélez, José Rafael (coord.), *1988-1994 Ilusión y desaliento balance del sexenio salinista*, Universidad Iberoamericana, México, 1995.
- 4) Dussel Peters, Enrique, *Perspectivas y retos de la competitividad en México*, UNAM-CANACINTRA, México, 2003.
- 5) Flores Olea, Víctor, *Crítica de la globalidad, dominación y liberación en nuestro tiempo*, FCE, México, 1999.
- 6) G. Castañeda, Jorge, *La casa por la ventana, México y América Latina después de la Guerra Fría*, Cal y Arena, México, 1993.
- 7) Gilpin, Robert, *La economía política de las relaciones internacionales*, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1990.
- 8) Gitli, Eduardo, *Estudios sobre el sector externo mexicano*, UAM, México, 1990.
- 9) González Casanova, Pablo, *Imperialismo y liberación en América Latina: una introducción a la historia contemporánea*, Siglo XXI, México, 1978.

- 10) Huerta, Arturo, *Economía mexicana: mas allá del milagro*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1987.
- 11) Huerta, Arturo, *Porque no crece la economía mexicana, y como puede crecer*, DIANA, México, 2006.
- 12) Meyer, Lorenzo, *Lecturas de política exterior mexicana*, Colegio de México, México, 1979.
- 13) Morales Aragón, Eliezer, *et.al.*, *La nueva relación de México con América del Norte*, UNAM, México, 1994.
- 14) Ojeda, Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México*, Colegio de México, 197-, México.
- 15) Ortiz Wadgymar, Arturo, *et. al.*, *Cambios urgentes de la política económica a partir del año 2000*, Editorial PAC, México, 2000.
- 16) Sánchez Rebolledo, Adolfo, *¿Qué país nos deja Fox? Los claroscuros del gobierno del cambio*, Editorial Norma, México, 2006.
- 17) Schmidt, Samuel, *Fox a mitad del camino*, Nuevo Siglo Aguilar, México, 2004.
- 18) Torres, Blanca, *Interdependencia ¿un enfoque útil para el análisis de las relaciones México-Estados Unidos?*, El Colegio de México, México, 1990.
- 19) Villareal, René, *La contrarrevolución monetarista, teoría, política económica e ideología del neoliberalismo*, Océano, México, 1984.
- 20) Wallerstein, Immanuel, *Análisis de sistemas-mundo*, Siglo XXI, México, 2005.

Hemerografía

- 1) Acosta Córdova, Carlos, "Economía de conveniencia", en *Proceso*, núm. 1556, agosto de 2006.
- 2) AFP y REUTERS, "México, lugar 53 en el IDH de la ONU", en *La Jornada*, México, 10 de noviembre de 2006.
- 3) Anaya Muñoz, Alejandro, "La política exterior de México durante el sexenio de Vicente Fox, www.uia.mx.
- 4) Aziz Nassif, Alberto, "crisis de proyecto", en *La Jornada*, México, 18 de abril de 1995.
- 5) Calderón Salazar, Jorge Alfonso, "Agricultura y libre comercio en México", en *Economía Informa*, Facultad de Economía/UNAM, núm. 13, febrero 2003.
- 6) Calva, José Luis, "Balance del sexenio", en *El Universal*, viernes 27 de octubre de 2006, www.eluniversal.com.mx.
- 7) Castellanos, Antonio, "Absoluto, el fracaso económico del gobierno de Fox", en *La Jornada*, 26 de junio de 2006.
- 8) Cue Mancera, Agustín, "Panorama de la política económica en México (1984-2004)", en *El Cotidiano*, UAM, no. 126, México.
- 9) Drucker, Peter F., "La nueva economía mundial", en *Foreign Affairs*, vol. 64, núm. 4, 1986.

- 10) Fernández Vega, Carlos, "Bola de cristal cuando la realidad se aleja del discurso oficial", en *La Jornada*, 26 de marzo de 2007.
- 11) Fernández-Vega, Carlos, "Banca moderna: enormes ganancias con agiointereses", en *La Jornada*, 8 de marzo de 2006.
- 12) Fernández-Vega, Carlos, "Empleo Informal, México S.A", en *La Jornada*, 2 de julio de 2007.
- 13) G. Partida, Juan Carlos, "Más impuestos a monopolios, no al pueblo, plantea el Nobel Stiglitz", en *La Jornada*, 29 de noviembre 2006, México.
- 14) Gutiérrez Pérez, Antonio, "los procesos de regionalización: diferencias y semejanzas", en *La Jornada*, México, 26 de mayo de 1991.
- 15) Gutiérrez, Alejandro, "Un peligro para las empresas", en *Proceso*, núm. 1551, julio de 2006.
- 16) Hernández Licona, Gonzalo, et. al., "Retos de la política social en México", en *Economía Informa*, Facultad de Economía/UNAM, núm. 321, nov. 2003.
- 17) Huerta G., Arturo, "Alternativas de política económica para el crecimiento sostenido", en *Economía UNAM*, vol. 3, núm. 7.
- 18) Huerta G., Arturo, "Comentarios económicos al informe presidencial y al proyecto alternativo de AMLO", en *Economía Informa*, Facultad de Economía/UNAM, núm. 329, septiembre 2004.
- 19) Huerta, Arturo, "Estancamiento e incertidumbre de la economía nacional", en *Economía Informa*, Facultad de Economía/UNAM, no. 322, enero 2004.

- 20) Informe especial, "Retos de Zedillo", en *El Financiero*, domingo 27 de noviembre de 1994.
- 21) Lizárraga, Daniel, "No me voy, no me voy, no me voy...", en *Proceso*, núm. 1581, febrero de 2007.
- 22) M. Godínez, Víctor, "Musculo flojo -saldos económicos del sexenio-", en *La Jornada*, 23 de enero de 2006.
- 23) Méndez B., Luis H., "El carácter sagrado de la transición en México", en *El Cotidiano*, UAM, núm. __, México, 19__.
- 24) Moreno-Bird, Juan Carlos, et. al., "Manufactura y TLCAN: un camino de luces y sombras", en *Economía UNAM*, vol. 3, núm. 8, México.
- 25) Orive, Adolfo, "La economía política del estancamiento", en *Economía Informa*, Facultad de Economía/UNAM, núm. 329, sep. 2004.
- 26) Pastor, Robert A., "La segunda década de América del Norte", en *Foreign Affairs en Español*, Enero-Marzo 2004, www.foreignaffairs-esp.org.
- 27) Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006, presidencia de la República.
- 28) Rangel, José, "La reaganomics y la hegemonía estadounidense, un deterioro irreversible", en *Comercio Exterior*, vol. 40, núm. 1, México, enero de 1990.
- 29) Reyes Vayssade, Martin, "El alto costo político del Fobaproa", en *El Universal*, 6 de julio de 1998.
- 30) Rubio, Blanca, "La fase agroalimentaria global y su repercusión en el campo mexicano", en *Comercio Exterior*, vol. 54., no. 11, México, noviembre 2004.

31)Salazar, Francisco, "Globalización y política neoliberal en México", en *El Cotidiano*, UAM, no. 126, México.

32)Texto original en: www.expansion.com.mx ,5 de octubre de 2006.

33)Villareal, René, *et. al.*, "La apertura de México y la paradoja de la competitividad: hacia un modelo de competitividad sistémica", en *Comercio exterior*, septiembre de 2001.